UNE ✦ SACRA

Apócrifos

Hechos de Tomás

✦ ✦ ✦

Traducción (edición 1.5)

Créditos

Fecha	siglo III
Idioma original	Griego antiguo
Versión	Traducción (edición 1.5)
Traducción	Traducción popular, a partir de la versión inglesa de Bernhard Pick
Fuente	Wikisource — The Apocryphal Acts of Paul, Peter, John, Andrew and Thomas
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Los únicos hechos apócrifos que se han conservado enteros, escritos en Siria en el siglo III. Judas Tomás, el "gemelo" de Jesús, recibe la India en el reparto del mundo entre los apóstoles y es vendido por el mismo Señor como esclavo carpintero al rey Gundafor.

En trece hechos y el martirio, predica la castidad, convierte a novios, reinas y generales, se enfrenta a demonios, a una serpiente y a un asno que habla, y muere atravesado por lanzas por orden del rey Misdai.

Dentro del libro está el Himno de la Perla (secciones 108–113), poema en que un príncipe es enviado a Egipto a buscar una perla custodiada por una serpiente, olvida su origen y es despertado por una carta de su padre: alegoría del alma.

La tradición de que Tomás evangelizó la India la mantienen hasta hoy los cristianos de Santo Tomás, en el sur del país, y el rey Gundafor es un personaje histórico, conocido por monedas del siglo I. Los signos ‹ › marcan pasajes que vienen del texto siríaco o de otro manuscrito.

Fuente:
https://en.wikisource.org/wiki/The_Apocryphal_Acts_of_Paul,_Peter,_John,_Andrew_and_Thomas/Acts_of_Thomas

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

Primer Hecho

Segundo Hecho

Tercer Hecho

Cuarto Hecho

Quinto Hecho

Sexto Hecho

Séptimo Hecho

Octavo Hecho

Noveno Hecho

Décimo Hecho

Undécimo Hecho

Duodécimo Hecho

Decimotercer Hecho

Martirio

PRIMER HECHO

✦

1 En aquel tiempo, nosotros, los apóstoles, estábamos todos en Jerusalén — Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano; Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, su hermano; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el publicano; Santiago, hijo de Alfeo, y Simón el Cananeo, y Judas, hijo de Santiago— y repartimos las regiones del mundo, para que cada uno de nosotros fuera a la región que le tocara y a la nación a la que el Señor lo enviara.

1.2 Por suerte, pues, la India le tocó a Judas Tomás, llamado también Dídimo. Y él no quería ir, diciendo que no podía ir por la debilidad de su cuerpo, y dijo: "¿Cómo puedo yo, siendo hebreo, ir entre los indios a proclamar la verdad?"

1.3 Y, mientras así razonaba y hablaba, el Salvador se le apareció durante la noche y le dijo: "No temas, Tomás; ve a la India y predica allí la palabra, pues mi gracia está contigo." Pero él no obedeció, diciendo: "A donde quieras enviarme, envíame, (pero) a otro lugar. Pues a la India no voy."

2 Y, mientras así hablaba y reflexionaba, sucedió que había allí un mercader venido de la India, llamado Abán, enviado por el rey Gundafor, que había recibido de él la orden de comprar un carpintero y llevárselo. Y el Señor, habiéndolo visto andar por la plaza al mediodía, le dijo: "¿Quieres comprar un carpintero?" Él respondió: "Sí."

2.2 Y el Señor le dijo: "Tengo un esclavo carpintero y quiero venderlo." Y, dicho esto, le mostró a Tomás de lejos, convino con él tres libras de (plata) sin acuñar y escribió un documento de venta, diciendo: "Yo, Jesús,

hijo del carpintero José, declaro que he vendido a mi esclavo, llamado Judas, a ti, Abán, mercader de Gundafor, rey de los indios."

2.3 Y, concluida la compra, el Salvador tomó a Judas, llamado también Tomás, y lo llevó a Abán, el mercader. Cuando Abán lo vio, le dijo: "¿Es este tu señor?" El apóstol respondió y dijo: "Sí, él es mi Señor." Y él dijo: "Te he comprado de él." Y el apóstol calló.

3 A la mañana siguiente, el apóstol oró y suplicó al Señor, diciendo: "Voy a donde quieras, oh Señor Jesús; hágase tu voluntad." Y fue al mercader Abán, sin llevar nada consigo, sino solo su precio. Pues el Señor se lo había dado, diciendo: "Que también tu valor esté contigo, junto con mi gracia, dondequiera que vayas."

3.2 Y el apóstol alcanzó a Abán, que llevaba sus pertenencias al barco. Empezó, pues, también él a cargarlas junto con él. Y, cuando subieron a bordo y se sentaron, Abán interrogó al apóstol, diciendo: "¿Qué clase de trabajo sabes hacer?"

3.3 Y él dijo: "En madera, arados, y yugos, y balanzas, y barcos, y remos de barcos, y mástiles, y poleas; en piedra, losas, y templos, y palacios reales." Y Abán, el mercader, le dijo: "(Está bien,) pues necesitamos un obrero así." Comenzaron, pues, a navegar. Y tuvieron viento favorable; y navegaron alegremente hasta llegar a Andrápolis, ciudad real.

4 Y, habiendo dejado el barco, entraron en la ciudad. Y he aquí voces de flautistas y de órganos hidráulicos, y trompetas que sonaban alrededor de ellos. Y el apóstol preguntó, diciendo: "¿Qué fiesta es esta en esta ciudad?" Y los habitantes de allí respondieron: "Los dioses te han traído también a ti, para que seas agasajado en esta ciudad. Pues el rey tiene una hija única, y ahora va a darla en matrimonio a un marido. Esta fiesta, pues, que ves hoy,

es el regocijo y la asamblea pública de la boda. Y el rey ha enviado heraldos a proclamar por todas partes que todos vengan a la boda, ricos y pobres, esclavos y libres, extranjeros y ciudadanos.

4.2 Pero, si alguno se niega y no viene a la boda, responderá ante el rey." Y Abán, habiéndolo oído, dijo al apóstol: "Vayamos también nosotros, para no ofender al rey, especialmente porque somos extranjeros." Y él dijo: "Vayamos." Y, habiéndose retirado a la posada y descansado un poco, fueron a la boda.

4.3 Y el apóstol, viendo a todos reclinados, se reclinó también en medio de ellos. Y todos lo miraban como a un extranjero, venido de una tierra extraña. Y Abán, el mercader, como señor, se reclinó en otro lugar.

5 Y, mientras comían y bebían, el apóstol no probaba nada. Los que estaban a su alrededor le dijeron: "¿Por qué has venido aquí, sin comer ni beber?" Y él respondió y les dijo: "He venido aquí por algo mayor que la comida o incluso la bebida: para cumplir la voluntad del Rey. Pues los heraldos proclaman los deseos del Rey, y quien no escuche a los heraldos quedará sujeto al juicio del Rey."

5.2 Cuando, pues, hubieron cenado y bebido, y se trajeron coronas y perfumes, cada uno tomó perfume, y uno se ungió el rostro, otro la barbilla, y uno una parte del cuerpo, y otro otra.

5.3 Y el apóstol se ungió la coronilla, y se puso un poco del ungüento en las narices, y se lo echó también en los oídos, y se lo aplicó también en los dientes, y se ungió cuidadosamente alrededor del corazón; pero la corona que le trajeron, tejida de mirto y de otras flores, se la puso en la cabeza, y tomó en la mano un ramo de caña, y lo sostuvo.

5.4 Y la flautista, sosteniendo las flautas en la mano, recorría a todos; y, cuando llegó al lugar donde estaba el apóstol, se detuvo junto a él, tocando la flauta sobre su cabeza largo tiempo. Y aquella flautista era hebrea de raza.

6 Y, mientras el apóstol miraba al suelo, uno de los coperos extendió la mano y lo golpeó. Y el apóstol, alzando los ojos, miró al que lo había golpeado, diciendo: "Mi Dios te perdonará esta injuria en el mundo venidero, pero en este mundo mostrará sus maravillas, y pronto veré arrastrada por perros esa mano que me golpeó." Y, habiendo hablado así, comenzó a cantar y a recitar este cántico:
"

La doncella es hija de la luz,
Sobre quien reposa el majestuoso esplendor de los reyes;
Deleitosa es su vista,
Resplandeciente de brillante belleza.
Sus vestidos son como flores de primavera,
Que exhalan dulce fragancia.
En lo alto de su cabeza está sentado el Rey,
Que nutre con su ambrosía a los que viven debajo de él.
La verdad reposa sobre su cabeza,
La alegría la muestra con sus pies.
Su boca está abierta, y con decoro
‹ Canta con ella todos los himnos. ›
Treinta y dos son los que la alaban.
Su lengua es como una cortina de puerta,
Corrida para los que entran.

Su cuello sube como gradas
Hechas por el primer creador.
Sus dos manos señalan, prediciendo, al coro de los siglos bienaventurados,
Sus dedos, a las puertas de la ciudad.
Su aposento es luminoso,
Exhala el perfume del bálsamo y de todo aroma,
Esparce el dulce olor de la mirra y de hierbas sabrosas.
Dentro están esparcidas ramas de mirto y toda suerte de flores perfumadas,
La entrada está adornada de cálamo.

7 La rodean sus padrinos, en número de siete,
Escogidos por ella misma;
Sus damas de honor son siete,
Que danzan delante de ella.
Doce son los que la sirven delante de ella
Y están a sus órdenes.
Su mirada está atentamente vuelta hacia el novio,
Para que sean iluminados por su vista,
Y estén para siempre con él en aquella alegría eterna,
Y se sienten en aquellas bodas a las que se reúnen los grandes,
Y permanezcan en la cena de la que los eternos son juzgados dignos,
Y vistan trajes reales, y se cubran de vestidos resplandecientes,
Para que ambos se alegren y exulten
Y alaben al Padre del universo,
Cuya luz majestuosa recibieron
Y fueron iluminados por la vista de su Señor,
Cuyo alimento de ambrosía recibieron,

Que nunca falta,
Y beben también de su vino,
Que no les trae sed ni deseo,
Alabado y glorificado con el espíritu vivo,
El Padre de la verdad y la madre de la sabiduría."

8 Y, cuando cantó y terminó este cántico, todos los presentes lo miraron. Él guardó silencio. Vieron también su forma cambiada, pero no comprendieron sus palabras, pues era hebreo, y sus palabras fueron dichas en hebreo. Solo la flautista lo comprendió, siendo de raza hebrea; y, escuchándolo, tocaba la flauta para los otros, pero mirándolo repetidamente.

8.2 Pues lo amaba como a alguien de su nación, y él era también hermoso de aspecto por encima de todos los que allí estaban. Y, cuando la flautista terminó de tocar la flauta, se sentó frente a él y lo miraba y lo contemplaba. Pero él no miraba a nadie, ni prestaba atención a nadie, sino que solo tenía los ojos en el suelo, esperando hasta poder salir de allí.

8.3 Y el copero que lo había golpeado bajó a la fuente a sacar agua. Y sucedió que había allí un león, que lo mató y lo dejó tendido en el lugar, después de haberle despedazado los miembros. Y enseguida unos perros agarraron sus miembros, entre ellos también un perro negro, que, sujetando en la boca su mano derecha, la llevó al lugar del banquete.

9 Cuando la vieron, se asustaron, y todos preguntaban de quién era aquello que los había dejado. Y, cuando se supo que era la mano del copero que había golpeado al apóstol, la flautista rompió sus flautas y las arrojó, y fue a sentarse a los pies del apóstol, diciendo: "Este hombre o es Dios o es após-

tol de Dios. Pues lo oí decir en hebreo al copero: Pronto veré la mano que me golpeó arrastrada por perros, lo que también vosotros habéis visto ahora. Pues, como él dijo, así también sucedió."

9.2 Unos le creyeron, y otros no. Y, cuando el rey oyó esto, vino y dijo al apóstol: "Levántate y ven conmigo, y ora por mi hija. Pues es mi única hija, y hoy la doy en matrimonio." Y el apóstol no quería ir con él, pues el Señor todavía no se le había revelado allí. Pero el rey lo llevó contra su voluntad a la cámara nupcial, para que orase por ellos.

10 Y el apóstol se puso en pie y empezó a orar y a hablar así: "Señor mío y Dios mío, que acompañas a tus siervos, guía y conductor de los que creen en ti, refugio y reposo de los afligidos, esperanza de los pobres y libertador de los cautivos, médico de las almas que yacen enfermas, y Salvador de toda criatura, que das vida al mundo y fortaleces las almas, tú conoces lo venidero, y también lo realizas por medio de nosotros; tú, Señor, que revelas misterios ocultos y declaras palabras secretas; tú, Señor, eres el plantador del buen árbol, y por tu mano son producidas todas las buenas obras; tú, Señor, estás en todo, y vienes a través de todo, y existes en todas tus obras, y te manifiestas por la operación de todas; Jesucristo, Hijo de la compasión y Salvador perfecto; Cristo, Hijo del Dios vivo, el Poder intrépido que derribó al enemigo; la voz, oída por los príncipes, que sacudió todos sus poderes; mensajero enviado de lo alto, que descendiste hasta el Hades; que también, habiendo abierto las puertas, sacaste de allí a los que estaban encerrados desde hacía muchos siglos en los tesoros de las tinieblas, y les mostraste el camino de subida que lleva a lo alto: te suplico, Señor Jesús,

ofreciéndote súplicas por estos jóvenes, que les hagas lo que los ayuda, los beneficia y es bueno para ellos." Y, habiéndoles impuesto las manos y dicho: "El Señor esté con vosotros", los dejó en el lugar y se fue.

11 Y el rey pidió a los padrinos que dejaran la cámara nupcial. Cuando todos salieron y las puertas fueron cerradas, el novio levantó la cortina de la cámara nupcial para traer a la novia hacia sí.

11.2 Y vio al Señor Jesús conversando con la novia, con la apariencia de Judas Tomás, el apóstol, que poco antes los había bendecido y se había apartado de ellos; y le dice: "¿No saliste antes que todos? ¿Y cómo es que estás aquí ahora?" Y el Señor le dijo: "No soy Judas, llamado Tomás; soy su hermano." Y el Señor se sentó en la cama, y les mandó sentarse en divanes, y empezó a decirles:

12 "Acordaos, hijos míos, de lo que os dijo mi hermano y a quién os encomendó; y sabed que, si os abstenéis de esta unión inmunda, os haréis templos santos y puros, libres de aflicciones y tribulaciones, conocidas y desconocidas, y no seréis envueltos en los cuidados de la vida y de los hijos, cuyo fin es la destrucción. Pero, si tenéis muchos hijos, por causa de ellos os volveréis codiciosos y avaros, despojando huérfanos, engañando viudas, y, haciendo esto, os someteréis a los más graves castigos. Pues la mayor parte de los hijos se vuelven inútiles, atormentados por los demonios, unos abiertamente y otros en secreto.

12.2 Pues se vuelven o lunáticos, o medio secos, o débiles, o sordos, o mudos, o paralíticos, o idiotas. Y, aunque estén sanos, serán de nuevo unos holgazanes, que hacen obras inútiles y abominables. Pues serán sorprendidos o en adulterio, o en homicidio, o en hurto, o en impureza, y por todas estas cosas seréis afligidos.

12.3 Pero, si obedecéis y guardáis vuestras almas puras para Dios, os nacerán hijos vivos, intocados por estas cosas dañinas, y estaréis sin preocupaciones, llevando una vida tranquila, libre de tristeza y de cuidados, esperando recibir aquel matrimonio incorruptible y verdadero, y entraréis como padrinos en aquella cámara nupcial llena de inmortalidad y de luz."

13 Y, cuando los jóvenes oyeron esto, creyeron en el Señor y se entregaron a él, y se abstuvieron de la concupiscencia inmunda, y se quedaron así pasando la noche en el lugar. Y el Señor se apartó de ellos, después de haberles dicho: "¡La gracia del Señor esté con vosotros!" Y, llegada la aurora, vino el rey y, habiendo preparado la mesa, la trajo delante del novio y de la novia.

13.2 Y los encontró sentados uno frente al otro, y encontró el rostro de la novia descubierto, y el novio estaba muy alegre. Y la madre entró y dijo a la novia: "¿Por qué estás sentada así, hija, y no tienes vergüenza, sino que te comportas como si hubieras vivido mucho tiempo con tu propio marido?" Y su padre dijo: "¿Es por tu gran amor a tu marido por lo que estás descubierta?"

14 Y la novia respondió y dijo: "En verdad, padre, estoy en un gran amor, y pido a mi Señor que me conserve el amor que he experimentado esta noche, y que obtenga a aquel hombre que he experimentado hoy. Que no me cubro es porque me ha sido quitado el espejo de la vergüenza; ya no tengo vergüenza ni timidez, pues la obra de la vergüenza y de la timidez ha sido alejada de mí. Y que no estoy asustada es porque el susto no ha permanecido en mí. Y que estoy alegre y contenta es porque el día de la alegría no ha sido perturbado.

14.2 Y que he tenido en poco a este marido y estas nupcias que han pasado de delante de mis ojos es porque he sido unida en un matrimonio diferente. Y que no he tenido unión conyugal con un marido temporal, cuyo fin es el arrepentimiento y la amargura del alma, es porque he sido unida al verdadero marido."

15 Y, mientras la novia decía todavía más cosas, el novio respondió y dijo: "Te doy gracias, Señor, que has sido proclamado por el extranjero y hallado por nosotros; que has alejado de mí la corrupción y has sembrado en mí la vida; que me has librado de esta enfermedad difícil de curar y difícil de tratar, y que permanece para siempre, y has establecido en mí la salud perfecta; que te has mostrado a mí y me has revelado mi condición, aquella en que estoy; que me has rescatado de la caída y me has conducido a algo mejor, y que me has liberado de las cosas temporales, pero me has juzgado digno de las cosas inmortales y eternas; que te has abajado hasta mí y hasta mi debilidad, para ponerme junto a tu grandeza y unirme a ti; que no has retenido de mí tu compasión, a mí que estaba perdido, sino que me has mostrado cómo buscarme a mí mismo y conocer quién era yo y quién y cómo soy ahora, para que vuelva a ser lo que era; a quien yo no conocía, pero tú me buscaste; de quien yo no sabía, pero tú estuviste a mi lado; a quien he experimentado y no puedo olvidar; cuyo amor arde en mí y de quien no puedo hablar como debo. Pero lo que tengo que decir de él es breve y muy poco, y no está a la altura de su gloria; pero él no me reprocha si me atrevo a decirle también lo que no sé; pues por amor a él digo incluso esto."

16 Y, cuando el rey oyó estas cosas del novio y de la novia, rasgó sus vestidos y dijo a los que estaban cerca de él: "Salid deprisa, y buscad por toda la ciudad, y prended y traed a aquel hombre, el hechicero, que ha venido para mal a esta ciudad. Pues yo mismo lo llevé con mis manos a mi casa y le dije que orase por mi desdichadísima hija. Al que lo encuentre y me lo traiga, le daré todo lo que me pida."

16.2 Fueron, pues, y anduvieron buscándolo, y no lo encontraron; pues había partido por mar. Fueron también a la posada donde se había hospedado y encontraron allí a la flautista llorando y afligida, porque no la había llevado consigo.

16.3 Y, cuando le contaron lo que había sucedido con los jóvenes, ella se alegró mucho al oírlo, dejó su tristeza y dijo: "¡Ahora también yo he encontrado aquí reposo!" Y se levantó y fue a ellos, y estuvo con ellos mucho tiempo, hasta que instruyeron también al rey.

16.4 Y también muchos de los hermanos se reunieron allí, hasta que se difundió el rumor de que el apóstol había ido a las ciudades de la India y enseñaba allí. Y partieron y se unieron a él.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

SEGUNDO HECHO

✦

17 Cuando el apóstol llegó a las ciudades de la India con Abán, el mercader, Abán fue a saludar al rey Gundafor y le habló del carpintero que había traído consigo. Y el rey se alegró y mandó que compareciera ante él. Cuando entró, el rey le dijo: "¿Qué oficio sabes?" El apóstol le dijo: "El de carpintero y constructor de casas."

17.2 Le dice el rey: "¿Qué obra en madera sabes hacer, y qué obra en piedra?" El apóstol dice: "En madera, arados, yugos, balanzas, poleas, y barcos, y remos, y mástiles; en piedra, monumentos, templos y palacios reales." Y el rey dijo: "¿Me construirás un palacio?" Y él respondió: "Sí, lo construiré y lo acabaré; pues para esto he venido: para construir y hacer obra de carpintero."

18 Y el rey, habiéndolo aceptado, lo llevó fuera de las puertas de la ciudad y empezó a conversar con él por el camino sobre la construcción del palacio y cómo debían echarse los cimientos, hasta llegar al lugar donde había de hacerse la construcción. Y dijo: "¡Aquí quiero que sea la construcción!" Y el apóstol dijo: "Sí, pues este lugar es apropiado para la construcción."

18.2 Pues el lugar era como un bosque, y había allí mucha agua. Y el rey dice: "¡Comienza inmediatamente!" Y él respondió: "Ahora no puedo comenzar." Dice el rey: "¿Cuándo comenzarás?" Él dijo: "Comenzaré en noviembre y acabaré en abril." Y el rey se sorprendió y dijo: "Toda construcción se hace en verano; ¿y tú puedes construir y acabar un palacio en invierno?"

18.3 Y el apóstol dice: "Así tiene que hacerse, y de otro modo es imposible." Y el rey dijo: "Si has resuelto esto, trázame cómo ha de hacerse la obra, ya que vendré aquí después de algún tiempo."

18.4 Y el apóstol tomó una caña, midió el lugar y lo trazó: las puertas que se habían de poner hacia el oriente, para mirar a la luz; las ventanas hacia el occidente, para los vientos; la panadería la hizo hacia el sur, y las cañerías de agua necesarias para el servicio, hacia el norte.

18.5 Cuando el rey vio esto, dijo al apóstol: "Eres verdaderamente un artífice, y conviene que sirvas a los reyes." Y, habiéndole dejado muchas cosas, se fue.

19 Y en el tiempo señalado envió plata acuñada y lo necesario para su sustento y el de los obreros. Y él lo tomó todo y lo repartió, recorriendo las ciudades y las aldeas de alrededor, distribuyendo a los pobres y necesitados, y dando limosnas, y les daba alivio, diciendo: "El rey sabe obtener recompensa real, pero los pobres necesitan ser aliviados, como la condición lo exige."

19.2 Después de esto el rey envió un mensajero al apóstol, habiendo escrito lo siguiente: "Hazme saber lo que has hecho, o lo que debo enviarte, o qué necesitas." El apóstol le manda decir: "El palacio está construido, y solo falta hacer el tejado." Al oír esto, el rey le envió de nuevo oro y plata sin acuñar y escribió: "Que el palacio, si está hecho, sea techado."

19.3 Y el apóstol dijo al Señor: "Te doy gracias, Señor, en todos los aspectos, porque moriste por poco tiempo, para que yo viva en ti para siempre, y porque me vendiste, para librar a muchos por medio de mí." Y no cesaba

de enseñar y aliviar a los afligidos, diciendo: "El Señor os ha dispensado esto, y él da a cada uno su alimento. Pues él es el amparo de los huérfanos y el proveedor de las viudas, y descanso y reposo para todos los afligidos."

20 Cuando el rey llegó a la ciudad, preguntó a sus amigos acerca del palacio que Judas, llamado Tomás, le había construido. Y ellos le dijeron: "Ni ha construido un palacio ni ha hecho nada de lo que prometió hacer; sino que recorre las ciudades y las aldeas, y, si tiene algo, lo da a los pobres, y enseña un Dios nuevo, cuida de los enfermos, expulsa demonios y realiza muchos milagros. Y creemos que es un mago. Pero sus actos de compasión y las curaciones que hace gratuitamente, y aún más su sencillez, y mansedumbre, y fidelidad, muestran que es un hombre justo, o un apóstol del Dios nuevo que predica.

20.2 Pues ayuna y ora continuamente, y come solo pan con sal, y su bebida es agua, y viste una sola túnica, haga calor o frío, y no recibe nada de nadie, sino que da a los demás lo que tiene." Al oír esto, el rey se pasó las manos por el rostro, sacudiendo la cabeza largo tiempo.

21 Y mandó llamar al mercader que lo había traído y al apóstol, y le dijo: "¿Has construido el palacio?" Y él dijo: "Sí, lo he construido." El rey dijo: "¿Cuándo iremos a inspeccionarlo?" Y él repitió y dijo: "Ahora no puedes verlo, pero lo verás cuando hayas partido de esta vida." Y el rey se enfureció mucho y mandó que tanto el mercader como Judas Tomás fuesen atados y arrojados a la cárcel, hasta descubrir a quién se habían dado los bienes del rey, y así destruirlo a él y al mercader. Y el apóstol fue a la cárcel alegrándose y dijo al mercader: "No temas nada; cree únicamente en el Dios que es predicado por mí, y serás liberado de este mundo y obtendrás la vida en el mundo venidero."

Y el rey consideraba con qué muerte había de matarlos. Habiendo decidido azotarlos y quemarlos con fuego, aquella misma noche Gad, hermano del rey, enfermó; y, por la tristeza y por el fraude que el rey había sufrido, quedó gravemente abatido. Y, habiendo mandado llamar al rey, le dijo: "Hermano rey, te encomiendo mi casa y mis hijos. Pues me he afligido por la afrenta que te ha sobrevenido, y he aquí que me muero; y, si no atentas contra la vida de aquel mago, no darás descanso a mi alma en el Hades." Y el rey dijo a su hermano: "He considerado toda la noche con qué muerte había de matarlo, y he decidido azotarlo y quemarlo con fuego junto con el mercader que lo trajo aquí."

22 Mientras conversaban, el alma de Gad, su hermano, partió, y el rey lloró a Gad extremadamente, porque lo amaba, y mandó prepararlo para la sepultura con un manto real y precioso. Mientras esto se hacía, unos ángeles recibieron el alma de Gad, hermano del rey, y la llevaron al cielo, mostrándole los lugares y las moradas de allí, preguntándole: "¿En qué lugar quieres habitar?"

22.2 Y, cuando se acercaron al edificio del apóstol Tomás, que él había erigido para el rey, Gad, contemplándolo, dijo a los ángeles: "Os suplico, señores míos, dejadme habitar en uno de estos aposentos subterráneos." Pero ellos le dijeron: "En este edificio no puedes habitar." Y él dijo: "¿Por qué no?"

22.3 Ellos respondieron: "Este palacio es el que aquel cristiano construyó para tu hermano." Pero él dijo: "Os suplico, señores míos, permitidme ir a mi hermano para comprarle este palacio. Pues mi hermano no sabe cómo es, y me lo venderá."

23 Y los ángeles dejaron ir el alma de Gad. Y, mientras le ponían el manto fúnebre, su alma entró en él. Y dijo a los que estaban alrededor de él: "Llamadme a mi hermano, para que le haga una petición." Inmediatamente mandaron la buena noticia a su rey, diciendo: "¡Tu hermano ha vuelto a la vida!" Y el rey se levantó de un salto y, con una gran multitud, fue a su hermano.

23.2 Y, habiendo entrado, fue hasta la cama como aturdido, sin poder hablarle. Y su hermano dijo: "Sé y estoy convencido, hermano, de que, si alguien te pidiera la mitad de tu reino, la darías por mi causa. Por eso te suplico que me concedas un favor que te pido que me hagas: que me vendas lo que te pido." Y el rey respondió y dijo: "¿Y qué es lo que quieres que te venda?"

23.3 Y él dijo: "Asegúrame con un juramento que me lo concederás." Y el rey le juró: "Todo lo que pidas de mis bienes, te lo daré." Y él le dice: "Véndeme el palacio que tienes en el cielo." Y el rey dijo: "Un palacio en el cielo, ¿de dónde me viene esto?"

23.4 Y él dijo: "(Es) el que te construyó aquel cristiano que ahora está en la cárcel, al que trajo el mercader, habiéndolo comprado a un tal Jesús. Me refiero a aquel esclavo hebreo al que quisiste castigar, por haber sufrido de él algún fraude, por cuya causa también yo me afligí y morí, y ahora he vuelto a la vida."

24 Entonces el rey oyó y comprendió (sus palabras) acerca de los beneficios eternos que le habían sido concedidos y destinados, y dijo: "El palacio no te lo puedo vender, pero pido que se me permita entrar en él y habitar allí,

siendo juzgado digno de pertenecer a sus habitantes. Y, si quieres realmente comprar tal palacio, he aquí que el hombre está vivo y te construirá uno mejor que ese."

24.2 Y, habiendo enviado inmediatamente, sacó de la cárcel al apóstol y al mercader que había sido encerrado junto con él, diciendo: "Te suplico, como un hombre que suplica al siervo de Dios, ora por mí, y pide a aquel de quien eres siervo que me perdone y pase por alto lo que te hice o pretendía hacerte, y que yo llegue a ser digno de ser habitante de aquella casa por la cual, en verdad, nada hice, pero que tú, trabajando solo, me construiste con la ayuda de la gracia de tu Dios, y que yo también llegue a ser siervo y sirva a este Dios que predicas."

24.3 También su hermano se postró ante el apóstol y dijo: "Te suplico y ruego ante tu Dios que me haga digno de su servicio y partícipe de lo que me fue mostrado por sus ángeles."

25 Y el apóstol, lleno de alegría, dijo: "Te doy gracias, Señor Jesús, porque has revelado tu verdad en estos hombres. Pues solo tú eres el Dios de la verdad y no otro; y tú eres el que conoce todas las cosas que son desconocidas para muchos; tú, oh Señor, eres el que en todas las cosas muestra misericordia y compasión a los hombres. Pues los hombres, por el error que hay en ellos, te han despreciado, pero tú no los has despreciado. Y ahora, porque te suplico y ruego, acepta al rey y a su hermano, y únelos a tu rebaño, purifícalos con tu bautismo y úngelos con tu óleo, librándolos del error que los envuelve.

25.2 Protégelos también de los lobos y llévalos a tus pastos. Dales de beber de tu fuente de ambrosía, que nunca se enturbia y nunca falta. Pues ellos te suplican y ruegan y quieren hacerse siervos tuyos, y por eso tam-

bién han resuelto ser perseguidos por tus enemigos y soportar por tu causa el odio, el insulto y la muerte, como también tú sufriste todo esto por nuestra causa, para ganarnos, tú que eres Señor y pastor verdaderamente bueno.

25.3 Concédeles que pongan su confianza solo en ti y obtengan la esperanza que viene de ti y la esperanza de su salvación, que solo de ti esperan, y que sean confirmados en tus misterios y reciban los beneficios perfectos de tus gracias y dones, y florezcan en tu servicio y den fruto hasta la perfección en tu Padre."

26 Muy amistosamente dispuestos ahora hacia el apóstol, el rey Gundafor y su hermano Gad lo seguían, sin dejarlo nunca, proveyendo a los pobres, dando a todos y aliviando a todos. Y le suplicaron que recibieran también ellos el sello de la palabra, diciéndole: "Ya que nuestras almas están en paz y que estamos entregados a Dios, danos el sello. Pues te hemos oído decir que el Señor que predicas conoce a sus ovejas por su sello."

26.2 Y el apóstol les dijo: "Me alegro y os suplico también que recibáis este sello y toméis parte conmigo en esta eucaristía y comida bendita del Señor, y que seáis perfeccionados por ella. Pues él es el Señor y Dios de todos, Jesucristo, a quien predico, y él es el Padre de la verdad, en quien os he enseñado a creer."

26.3 Y mandó que les trajeran aceite, para que por el aceite recibieran el sello. Y trajeron aceite y encendieron muchas lámparas. Pues era de noche.

27 Y el apóstol se levantó y los selló. Y el Señor se les reveló por una voz que decía: "¡La paz esté con vosotros, hermanos!" Y oyeron solo su voz, pero su forma no la vieron. Pues todavía no habían recibido la selladura del sello. Y el apóstol tomó el aceite, lo derramó sobre su cabeza, los ungió y los untó, y

empezó a decir:
“

Ven, santo nombre de Cristo, que está por encima de todo nombre;
Ven, poder del Altísimo y compasión perfecta;
Ven, don altísimo;
Ven, madre compasiva;
Ven, comunión del varón;
Ven, reveladora de los misterios secretos;
Ven, madre de las siete casas, para que haya descanso para ti en la octava casa.
Ven, presbítero de los cinco miembros: inteligencia, pensamiento, prudencia, reflexión, razonamiento,
¡Comunícate con estos jóvenes!
Ven, espíritu de santidad, y purifica sus venas y sus corazones,
Y séllalos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.”

Y, cuando fueron sellados, se les apareció un joven que sostenía una lámpara encendida, de modo que las (otras) lámparas quedaron incluso oscurecidas por la emanación de su luz. Y él salió y desapareció de su vista. Y el apóstol dijo al Señor: “Tu luz es demasiado grande para nosotros, Señor, y no podemos soportarla. Pues es demasiado para nuestra vista.” Y, cuando vino la luz y amaneció, partió el pan y los hizo partícipes de la eucaristía del Mesías. Y se alegraron y exultaron. Y muchos otros también creyeron, y fueron añadidos (a los creyentes), y vinieron al refugio del Salvador.

28 Y el apóstol no cesaba de predicar y de decirles: “Hombres y mujeres, niños y niñas, muchachos y doncellas, vigorosos y ancianos, esclavos y libres, absteneos de la fornicación, de la codicia y de la gula. Pues bajo estos tres tí-

tulos viene toda maldad. Pues la fornicación mutila el espíritu y oscurece los ojos del alma, y se convierte en impedimento del debido orden del cuerpo, cambiando al hombre entero en debilidad y arrojando todo el cuerpo a la enfermedad.

28.2 La avaricia pone al alma en el miedo y en la vergüenza, estando [dentro del cuerpo, y] roba lo que pertenece a otro, y sospecha que, devolviendo a los dueños sus bienes, será avergonzada. La gula arroja al alma a cuidados, aflicciones y tristezas, temiendo que le falte, y extiende la mano hacia lo que está lejos. Absteniéndoos de estas cosas, quedáis sin preocupación, sin tristeza y sin miedo, y os queda lo que fue dicho por el Salvador: No os preocupéis por el mañana, pues el mañana se cuidará de sí mismo.

28.3 Acordaos también de la palabra mencionada antes: Mirad a los cuervos y ved las aves del cielo, que no siembran ni cosechan, ni recogen en graneros, y Dios cuida de ellas; ¡cuánto más de vosotros, hombres de poca fe! Pero esperad su venida, poned en él vuestras esperanzas y creed en su nombre. Pues él es el juez de vivos y muertos, y retribuye a cada uno según sus obras. Y, en su venida y manifestación al fin, nadie que haya de ser juzgado por él tendrá palabra de excusa, como si no hubiera oído. Pues sus heraldos predican en los cuatro rincones del mundo.

28.4 Arrepentíos, pues, y creed en la predicación, y tomad sobre vosotros un yugo suave y una carga ligera, para que viváis y no muráis. ¡Aferraos a estas cosas, guardad estas cosas; salid de las tinieblas, para que la luz os reciba! ¡Venid a aquel que es verdaderamente bueno, para que de él recibáis la gracia, y poned su señal sobre vuestras almas!”

29 Cuando él dijo esto, algunos de los presentes le dijeron: "Es tiempo de que el acreedor reciba su deuda." Y él les dijo: "El acreedor, en efecto, siempre quiere recibir más, pero démosle lo que se le debe." Y [habiéndolos bendecido] tomó pan, aceite, verduras y sal, los bendijo y se los dio. Y continuaba en sus ayunos, pues el día del Señor estaba por despuntar.

29.2 Y a la noche siguiente, mientras dormía, el Señor vino y se puso junto a su cabeza, y dijo: "Tomás, levántate temprano y bendícelos a todos; y, después de la oración y del servicio, ve por el camino del oriente dos millas, y allí mostraré mi gloria por medio de ti. Pues, por causa de la obra a la que vas, muchos se refugiarán en mí, y tú reprenderás la naturaleza y el poder del enemigo."

29.3 Y él se levantó del sueño y dijo a los hermanos que estaban con él: "Hijos y hermanos, el Señor realizará hoy algo por medio de mí. Oremos, no obstante, y supliquémosle que nada nos sea impedimento en el camino hacia él, sino que, como en todo tiempo, también ahora se haga con nosotros según su propósito y su voluntad."

29.4 Y, habiendo hablado así, les impuso las manos y los bendijo. Y, habiendo partido el pan de la eucaristía, se lo dio, diciendo: "¡Que esta eucaristía sea para vosotros compasión y misericordia, y no juicio y retribución!" Y ellos dijeron: "Amén."

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

TERCER HECHO

✦

30 Y el apóstol salió para ir a donde el Señor le había ordenado. Y, cuando llegó (cerca) del segundo mojón miliario, se desvió un poco del camino y vio el cuerpo de un hermoso joven tendido, y dijo: "Señor, ¿para esto me hiciste salir y venir aquí, para que viera esta prueba? ¡Hágase, pues, tu voluntad, como te propones!"

30.2 Y empezó a orar y a decir: "Señor, juez de vivos y muertos, de los vivos que están aquí y de los muertos que yacen (aquí), y Señor de todos y Padre —Padre no de las almas que todavía están en los cuerpos, sino de las que los han dejado, porque eres Señor y Juez de las almas que todavía están en los cuerpos—, ven en esta hora en que te invoco y muestra tu gloria en el que yace aquí."

30.3 Y se volvió a sus compañeros y dijo: "Esta obra no ha sucedido por casualidad, sino que el enemigo la ha obrado y realizado para hacer un ataque; y veis que no se ha servido de ninguna otra forma, ni ha obrado por medio de ningún otro ser vivo, sino por medio de su súbdito."

31 Y, dicho esto, he aquí que un gran dragón salió de su madriguera, golpeando la cabeza y blandiendo la cola hasta el suelo, y dijo en alta voz al apóstol: "Diré delante de ti por qué lo he matado, ya que has venido aquí para reprender mis obras." El apóstol dijo: "Sí, habla." Y el dragón: "Hay en este lugar cierta mujer extremadamente hermosa. Y, pasando ella una vez, la vi y me enamoré de ella, la seguí y la acechaba. Y encontré a este jo-

ven besándola, y él también tuvo relaciones con ella e hizo con ella otras cosas vergonzosas. Y para mí sería cosa fácil decirte esto, < pero no me atrevo >.

31.2 Pues sé que eres el hermano gemelo del Mesías y siempre reduces a nada nuestra raza. No queriendo atormentarla, no lo maté en aquella hora, sino que lo acechaba cuando pasaba por la tarde, lo herí y lo maté, y especialmente porque se había atrevido a hacer esto en domingo." Y el apóstol le preguntó, diciendo: "Dime, ¿de qué semilla y de qué raza eres?"

32 Y él le dijo: "Soy descendiente de la serpiente, y dañino de los dañinos; soy hijo de aquel que hirió y golpeó a los cuatro hermanos que estaban de pie; soy hijo de aquel que se sienta en el trono < y tiene poder sobre la criatura > que está bajo el cielo, que toma lo suyo de aquellos a quienes ha prestado; soy hijo de aquel que rodea el globo; soy pariente de aquel que está fuera del océano, cuya cola está en su boca; soy aquel que entró en el paraíso por el seto y habló con Eva lo que mi padre me mandó decirle; soy aquel que inflamó y encendió a Caín para matar a su hermano, y por mí brotaron en la tierra espinas y abrojos; soy aquel que arrojó abajo a los ángeles de lo alto y los ató por el deseo de las mujeres, para que de ellas fueran engendrados hijos de la tierra y yo realizara en ellos mi voluntad; soy aquel que endureció el corazón del Faraón, para que matara a los hijos de Israel y los sometiera con una dura servidumbre; soy aquel que engañó a la multitud (al pueblo en el desierto, cuando hicieron el becerro de oro); soy aquel que inflamó a Herodes e incitó a Caifás a la acusación mentirosa ante Pilato; pues esto me convenía; soy aquel que inflamó a Judas y lo llevó a entregar al Mesías a la muerte; soy aquel que habita y domina el abismo del Tártaro, y el Hijo de Dios me ha hecho injusticia contra mi voluntad y ha

escogido de mí a los suyos; soy pariente de aquel que ha de venir del oriente, a quien también se le ha dado poder para hacer lo que quiera sobre la tierra."

33 Cuando el dragón dijo estas cosas a oídos de la multitud, el apóstol levantó la voz y dijo: "Detente ya, oh desvergonzadísimo, y avergüénzate por ser completamente inútil (débil). Pues ha llegado tu fin, la destrucción. Y no te atrevas a decir lo que has hecho por medio de tus subordinados. ¡Pero te ordeno, en el nombre de aquel Jesús que hasta ahora combate contra vosotros en favor de los que son suyos, que chupes el veneno que has puesto en este hombre y lo extraigas y se lo quites!"

33.2 Y el dragón dijo: "El tiempo de nuestra destrucción todavía no ha llegado, como has dicho. ¿Por qué me obligas a quitar lo que puse en él y a morir antes de tiempo? Pues también mi padre encontrará su fin cuando extraiga y chupe lo que puso en la creación." Y el apóstol le dijo: "¡Muestra ahora la naturaleza de tu padre!"

33.3 Y el dragón vino, puso la boca sobre la herida del joven y chupó de ella la hiel (el veneno). Y en poco tiempo el color del joven, que era como púrpura, se volvió blanco, y el dragón se hinchó. Y, cuando el dragón hubo chupado toda la hiel dentro de sí, el joven saltó y se puso en pie, y corrió y cayó a los pies del apóstol.

33.4 Y el dragón, hinchado, dio un grito y murió, y su veneno y su hiel se derramaron. Y en el lugar donde se derramó su veneno se hizo un gran abismo, y el dragón fue tragado. Y el apóstol dijo al rey y a su hermano: "Tomad obreros, llenad el lugar, echad cimientos y construid casas encima, para que haya una morada para los extranjeros."

34 Y el joven dijo al apóstol con muchas lágrimas: "¿En qué he pecado contra ti? Pues eres un hombre de dos formas, y, donde quieres, allí te encuentras, y nadie te lo impide, según veo. Pues vi a aquel hombre, cómo estaba de pie a tu lado, y también te decía: 'Tengo muchas maravillas que mostrar por ti, y tengo que realizar grandes obras por medio de ti, por las cuales obtendrás una recompensa, y harás vivir a muchos, y ellos estarán en reposo en la vida eterna, como hijos de Dios. Tú, pues', dijo él, 'resucita a este joven' —con lo que se refería a mí— 'que fue derribado por el enemigo y se ha convertido en su centinela en todo tiempo.'

34.2 Has hecho bien en venir aquí, y de nuevo harás bien en volver a él, sin ser en modo alguno abandonado por él. Y yo he sido librado de la preocupación y del oprobio, y una luz se ha levantado sobre mí, (y he sido librado) de la preocupación de la noche y he descansado del trabajo diario; pero he sido también librado de aquel que me exasperaba a hacer estas cosas. He pecado contra aquel que me enseñó lo contrario, y he destruido a aquel pariente de la noche, que me obliga a pecar con sus propias prácticas; pero he encontrado, no obstante, a aquel pariente mío que es semejante a la luz.

34.3 He destruido a aquel que oscurece y ofusca a sus súbditos, para que no sepan lo que hacen y, avergonzados de sus obras, las abandonen, y sus acciones tengan fin. Pero he encontrado a aquel cuyas obras son luz y cuyas acciones son verdad, de las cuales nadie se arrepiente, quienquiera que las haga. He sido librado de aquel en quien habita la mentira, a quien las tinieblas preceden como un velo, y a quien sigue la vergüenza, desvergonzada en la ociosidad.

34.4 Pero he encontrado a aquel que me ha revelado lo que es hermoso, para que me aferre a ello, el Hijo de la verdad, el pariente de la concordia, que, disipando la niebla, ilumina su creación, cura sus heridas y derriba a sus enemigos. Pero te suplico, hombre de Dios, hazme de nuevo contemplar y ver a aquel que ahora está oculto para mí, para que oiga también su voz, cuya maravilla no puedo expresar. Pues no es de la naturaleza de este órgano corporal."

35 Y el apóstol respondió y le dijo: "Si te has liberado de aquellas cosas cuya naturaleza, como has dicho, has conocido y conoces, y quién es el que obró estas cosas en ti, y has aprendido y te has hecho seguidor de aquel por quien ahora anhelas con tu amor ardiente, lo verás y estarás con él para siempre en su reposo y en su alegría. Pero, si antes eres descuidado con él, y vuelves de nuevo a tus acciones anteriores, y dejas ir aquella belleza y aquel semblante radiante que ahora se ha mostrado en ti, y si el esplendor de su luz, por el que ahora anhelas, te queda completamente oculto, serás privado no solo de esta vida, sino también de la futura, e irás a aquel de quien dijiste que lo habías destruido, y no verás más a aquel que dijiste haber encontrado."

36 Y, cuando el apóstol dijo esto, fue a la ciudad, sosteniendo al joven de la mano y diciendo: "Lo que has visto, hijo, es solo un poco de las muchas cosas que Dios tiene. Pues no es acerca de estas cosas visibles que él nos anuncia el evangelio, sino que nos promete cosas mayores que estas. Mientras estamos en el cuerpo, no podemos contar ni decir lo que dará a nuestras almas en el futuro. Pues, si decimos que nos da luz, eso es algo visible, y ya lo tenemos.

36.2 Pero, si decimos que nos dará riquezas, estas existen y ya aparecen en este mundo, y las nombramos y no las deseamos, ya que se ha dicho: 'Difícilmente un rico entrará en el reino de los cielos.' Y, si hablamos de mantos finos, que los débiles visten en esta vida, los nombramos, y se ha dicho: 'Los que visten ropas finas están en las casas de los reyes.'

36.3 Y, cuando hablamos de cenas costosas, mencionamos cosas que existen, y acerca de ellas hemos recibido el mandamiento de tener cuidado con nosotros mismos, para que en ningún tiempo nuestros corazones se carguen de glotonería, y de embriaguez, y de los cuidados de esta vida; y se ha dicho: 'No os preocupéis por vuestra vida, por lo que habéis de comer o lo que habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, por lo que habéis de vestir. Pues la vida es más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido.' Y, si hablamos de este reposo temporal, también su juicio ha sido establecido.

36.4 Y hablamos del mundo superior, de Dios y de los ángeles, de los vigilantes y de los santos, del alimento de ambrosía y de la bebida del verdadero vino, de los vestidos duraderos y que no envejecen, de lo que ojo no vio, ni oído oyó, ni subió al corazón de los hombres pecadores, lo que Dios ha preparado para los que lo aman. De estas cosas hablamos, y acerca de estas cosas anunciamos el evangelio. Cree también tú, pues, en él, para que vivas; y pon en él tu confianza, y no morirás. Pues él no se deja persuadir con regalos, para que se los ofrezcas; ni necesita sacrificios, para que le sacrifiques.

36.5 Pero mira hacia él, y él no te despreciará; vuélvete a él, y él no te abandonará. Pues su hermosura y su belleza te harán amarlo, pero no te permiten apartarte de él."

37 Y, después que el apóstol dijo esto, mucha gente se juntó al joven. Y, mirando alrededor, el apóstol notó cómo se erguían para verlo y subían a lugares elevados.

37.2 Y el apóstol les dijo: "Hombres que habéis venido a la asamblea del Mesías y que queréis creer en Jesús, aprended de esto y ved que, si no subís a lo alto, no podéis verme a mí, que soy pequeño, ni mirarme a mí, que soy semejante a vosotros.

37.3 Ahora bien, si no podéis verme a mí, que soy semejante a vosotros, sin levantaros un poco de la tierra, ¿cómo podéis ver a aquel que vive en lo alto y [ahora] se encuentra abajo, si primero no os levantáis de vuestro comportamiento anterior, y de las acciones sin provecho, y de los deseos que no duran, y de vuestras riquezas, que han de ser dejadas atrás, y de las posesiones que son de la tierra y envejecen, y de los vestidos que se estropean, y de la belleza que envejece y desaparece, sí, incluso de todo el cuerpo, en que todo esto se guarda, y que envejece y se vuelve polvo, volviendo a su propia naturaleza?

37.4 Pues todas estas cosas son solo un sustento para el cuerpo. Pero creed más bien en nuestro Señor Jesucristo, a quien proclamamos, para que vuestra esperanza esté en él y tengáis en él la vida eterna, para que él sea vuestro compañero en esta tierra de peregrinación, un puerto en este mar agitado, y una fuente desbordante en esta tierra sedienta, y una casa llena de alimento en el lugar de los hambrientos, y descanso para vuestras almas, y también médico de los cuerpos."

38 Cuando la multitud de los reunidos oyó estas cosas, lloró y dijo al apóstol: "Hombre de Dios, no nos atrevemos a decir que pertenecemos a aquel Dios que predicas, porque las obras que hemos hecho le son extrañas, no le

agradan. Pero, si él tiene compasión de nosotros y se apiada de nosotros y nos libra, pasando por alto nuestras acciones anteriores, y nos libera del mal que hicimos cuando estábamos en el error, y no tiene en cuenta ni guarda el recuerdo de nuestros pecados anteriores, nos haremos siervos suyos y haremos su voluntad hasta el fin."

38.2 Y el apóstol respondió y les dijo: "Él ni os condena ni os imputa los pecados que habéis hecho estando en el error, sino que pasa por alto las transgresiones que habéis hecho por ignorancia."

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CUARTO HECHO

✦

39 Mientras el apóstol todavía estaba de pie en el camino y hablaba a la multitud, un pollino se le acercó y, abriendo la boca, dijo: "Hermano gemelo del Mesías, apóstol del Altísimo e iniciado en la palabra oculta del Mesías, que recibes sus palabras secretas, colaborador del Hijo de Dios, que, siendo antes libre, te hiciste siervo y, siendo vendido, llevaste a muchos a la libertad; pariente de la gran raza que condena al enemigo y ha rescatado (de él) su propiedad; que para muchos en la tierra de los indios te has convertido en causa de vida —porque viniste a hombres extraviados, y por tu aparición y por tus palabras divinas ellos ahora se vuelven al Dios de la verdad, que te envió—, monta, siéntate sobre mí y descansa, hasta que llegues a la ciudad." Y el apóstol empezó y dijo: "Oh Jesucristo, Hijo de la misericordia perfecta, oh reposo y calma, y tú de quien hasta los animales irracionales hablan; oh reposo oculto, y tú que te manifiestas por la operación como nuestro Salvador y sustentador, que nos guardas y nos haces reposar en cuerpos extraños, Salvador de nuestras almas, fuente dulce e inagotable, manantial firme y puro que nunca se enturbia, auxilio y socorro de tus siervos en la lucha, que guardas y apartas de nosotros al enemigo, que combates por nosotros en muchas batallas y nos haces vencedores en todas, nuestro atleta verdadero e invencible, nuestro general santo y victorioso, gloriosísimo, que das a tu pueblo alegría imperecedera y reposo que no conoce aflicción, buen pastor, que te ofreciste por tus ovejas, venciste al

lobo y rescataste a tus ovejas y las llevaste a buenos pastos: te alabamos y glorificamos a ti, y a tu Padre invisible, y a tu Espíritu Santo, [y] a la madre de todas las criaturas."

40 Cuando el apóstol dijo esto, toda la multitud lo miró esperando, para oír lo que respondería al pollino. Y, después de que el apóstol hubo callado algún tiempo, como alguien fuera de sí, mirando al cielo, dijo al pollino: "¿Quién eres tú, y de quién eres? Pues es sorprendente y extraño lo que has dicho, que también está oculto para muchos."

40.2 Y el pollino respondió y dijo: "Soy de aquella familia que sirvió a Balaam, y a la que pertenecía también aquel pollino en que se sentó tu Señor y tu Maestro. Y ahora he sido enviado para darte descanso, sentándote sobre mí, para que estos crean y yo obtenga aquella porción que estoy por recibir por el servicio que ahora se te ofrece, y que me será quitada si no te sirvo."

40.3 Y el apóstol respondió: "Aquel que te dio este don (del habla) puede hacer que te sea dado a ti y a los que pertenecen a tu raza hasta el fin. Pues, en cuanto a este misterio, soy impotente y débil." Y no quiso montar. Pero el pollino le suplicó que, montándolo, lo bendijera.

40.4 Y el apóstol montó y se sentó, y todos fueron con él, unos yendo delante, otros siguiéndolo, y todos corrían, ansiosos por ver cómo despediría al pollino.

41 Y, cuando llegó cerca de las puertas de la ciudad, se apeó y dijo: "Ve y sé guardado donde has estado." E inmediatamente el pollino cayó a tierra a los pies del apóstol y murió. Todos los que estaban presentes se entristecieron y dijeron al apóstol: "Hazlo vivir." Y él respondió y les dijo: "Podría, en verdad, hacerlo por el nombre de Jesús. Pero esto no le ayudaría. Pues aquel

que le dio el habla con que habló también podría hacer que no muriese. No lo resucitaré, no como si no pudiera hacerlo, sino porque esto es lo mejor para él.”

41.2 Y mandó a los presentes que cavaran una fosa y enterraran el cadáver. E hicieron como él les ordenó.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

QUINTO HECHO

✦

42 Y el apóstol entró en la ciudad, seguido por toda la multitud. Y pensaba ir a los padres del joven al que había hecho revivir, después de haber sido muerto por el dragón. Pues ellos le suplicaban mucho que viniera y se quedara en su casa.

42.2 Súbitamente, una mujer extremadamente hermosa gritó: "Apóstol del nuevo Dios, que has venido a la India, y siervo de aquel Dios santo y bueno —pues por ti él es proclamado Salvador de las almas de los que vienen a él, y por ti son curados los cuerpos de los que son castigados por el enemigo, y te has convertido en causa de vida para todos los que se vuelven a él—, manda que sea traída ante ti, para que te cuente lo que me ha sucedido, y para que quizá haya esperanza para mí y para los que están a tu lado, de ser más afirmados en la esperanza en aquel Dios que predicas. Pues no poco he sido ya atormentada por el enemigo durante cinco años.

42.3 Como mujer, tenía antes descanso, rodeada de paz por todas partes, [y no me preocupaba de nada]. Pues no tenía a nadie de quien cuidar.

43 "Y un día, cuando salí del baño, sucedió que encontré a un hombre que parecía turbado y agitado. Y su voz y su respuesta parecían muy débiles y finas. Y, acercándose a mí, dijo: 'Unámonos en amor y tengamos relaciones el uno con el otro como un hombre con su mujer.' Y yo respondí y dije: 'No he tenido relaciones con mi prometido, pues me negué a casarme; ¿cómo había de entregarme a ti, que quieres tener relaciones conmigo

como en adulterio?' Y, dicho esto, pasé adelante. Y dije a mi criada: '¿Has visto al joven y su desvergüenza, cómo me habló sin vergüenza y con osadía?' Y ella dijo: 'He visto a un viejo hablando contigo.'

43.2 Cuando llegué a mi casa y cené, mi espíritu me sugirió alguna sospecha, especialmente porque se me había aparecido en dos formas. Y, con esto en el pensamiento, me dormí. Aquella noche él vino a mí y me hizo participar de su unión inmunda. Lo vi también cuando era de día y huí de él. Según su costumbre, venía de noche y abusaba de mí. Y ahora, como me ves, he sido atormentada por él cinco años, y no se ha apartado de mí. Pero sé y estoy persuadida de que incluso los demonios, y los espíritus, y los monstruos te están sujetos y tiemblan ante tu oración.

43.3 Ora, pues, por mí, y expulsa de mí al demonio que me atormenta continuamente, para que también yo sea libre, y sea llevada a los de mi especie, y reciba el don que ha sido concedido a mis parientes."

44 Y el apóstol dijo: "¡Oh maldad irreprimible! ¡Oh desvergüenza del enemigo! ¡Oh envidioso que nunca descansa! ¡Oh feo que subyugas a las hermosas! ¡Oh multiforme: aparece como quiere, pero su naturaleza no puede ser cambiada! ¡Oh astuto y pérfido! ¡Oh árbol amargo, cuyos frutos son como él! ¡Oh calumniador, que luchas por lo que no es tuyo! ¡Oh engaño que usa la desvergüenza! ¡Oh maldad que se arrastra como una serpiente y le es emparentada!" Y, cuando el apóstol habló así, el demonio se puso delante de él, sin que nadie lo viera sino el apóstol y la mujer, y dijo, oyéndolo todos, en altísima voz:

45 "¿Qué tenemos nosotros contigo, apóstol del Altísimo? ¿Qué tenemos nosotros contigo, siervo de Jesucristo? ¿Qué tenemos nosotros contigo, consejero del santo Hijo de Dios? ¿Por qué quieres destruirnos antes de

nuestro tiempo? ¿Por qué quieres quitarnos nuestro poder? Pues hasta la presente hora teníamos esperanza y tiempo de sobra. ¿Qué tenemos nosotros contigo?

45.2 Tú eres poderoso en lo tuyo, y nosotros en lo nuestro. ¿Por qué quieres usar de tiranía contra nosotros, siendo así que enseñas a los demás a no usar de violencia? ¿Por qué codicias lo que no es tuyo, como quien no está satisfecho con lo que tiene? ¿Por qué te asemejas al Hijo de Dios, que nos ha hecho injusticia? Pues eres completamente semejante a él, como si lo tuvieras por padre. Pues pensábamos ponerlo también a él bajo el yugo, como a los demás. Pero él se volvió y nos dejó bajo su poder, porque no lo conocíamos. Nos engañó con su figura tan humilde, y con su pobreza y necesidad.

45.3 Pues, viéndolo así, creímos que era un hombre revestido de carne, sin saber que era él quien hace vivir a los hombres. Y nos dio poder sobre lo nuestro, y, por ahora, de no entregar lo nuestro, sino de permanecer en ello. ¡Pero tú quieres obtener más de lo necesario y de lo que te ha sido dado, y hacernos violencia!"

46 Y, habiendo hablado así, el demonio lloró y dijo: "Te dejo, mi hermosísima consorte, a quien encontré hace mucho tiempo y en quien descansaba. Te dejo, mi amada y fiel hermana, en quien me complacía. Lo que he de hacer, o a quién he de invocar para que me oiga y me proteja, no lo sé. Sé lo que haré: iré a los lugares donde no se ha oído la fama de este hombre; y, en tu lugar, amada mía, quizá encuentre a otra con otro nombre."

46.2 Y, levantando la voz, dijo: "Quédate en paz, tú que te has refugiado junto a aquel que es mayor que yo. Me voy y buscaré a una semejante a ti; y, si no la encuentro, volveré de nuevo a ti. Pues sé que, cuando estás cerca

de este hombre, tienes en él un lugar de refugio; pero, cuando él se vaya, serás como eras antes de que él apareciera; y te olvidarás de él, pero para mí habrá de nuevo oportunidad y osadía. Pero ahora temo el nombre de aquel que te ha protegido."

46.3 Y, habiendo hablado así, el demonio desapareció. Y, después que se fue, se vieron fuego y humo, y todos los presentes quedaron pasmados.

47 Y el apóstol, viendo esto, les dijo: "Nada extraño ni insólito ha mostrado el demonio, sino el elemento por el cual será quemado. Pues el fuego lo consumirá, y su humo se esparcirá."

47.2 Y comenzó a decir: "Jesús, misterio oculto que nos ha sido revelado; tú eres el que nos ha dado a conocer muchos secretos, que me separaste de todos mis compañeros y me dijiste tres palabras con las que estoy inflamado, pero que no puedo comunicar a otros; Jesús, hombre, muerto, fallecido, sepultado; Jesús, Dios de Dios y Salvador, que vivificas a los muertos y curas a los enfermos; Jesús, que pareces estar necesitado y salvas como quien de nada necesita, pescando los peces para la comida de la mañana y de la tarde y saciando a todos con un poco de pan; Jesús, que descansas de la fatiga del viaje como hombre y andas sobre las olas como Dios;

48 Jesús Altísimo, voz que se alza de la compasión perfecta, Salvador de todos, mano derecha de la luz, que derribas al maligno por medio de su propia especie y reúnes a toda tu especie en un solo lugar; polimorfo, que eres el unigénito, el primogénito entre muchos hermanos; Dios del Dios Altísimo y hombre, despreciado hasta ahora; Jesucristo, que no nos desprecias cuando te invocamos; que te has convertido en causa de vida para todo el género humano; que fuiste juzgado por nuestra causa y mantenido en la

cárcel, mientras liberas a todos los que están en cadenas; que fuiste llamado engañador, mientras libras a los tuyos del engaño: te ruego por estos que están presentes y que creen en ti.

48.2 Ellos desean obtener tus dones, teniendo una esperanza alegre en tu auxilio y refugiándose en tu majestad. Sus oídos están abiertos para oír las palabras que se les dicen. ¡Venga tu paz y habite en ellos, y renuévalos, purificándolos de sus acciones anteriores, y que se despojen del hombre viejo con sus obras y se revistan del hombre nuevo, ahora anunciado a ellos por mí!"

49 Y les impuso las manos y los bendijo, diciendo: "¡La gracia de nuestro Señor Jesús esté sobre vosotros para siempre!" Y ellos dijeron: "Amén."
Y la mujer le suplicó y dijo: "Apóstol del Altísimo, dame el sello, para que aquel enemigo no vuelva de nuevo a mí." Y él la hizo acercarse, le impuso las manos y la selló en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Y muchos otros fueron también sellados con ella. Y el apóstol mandó a su ministro (diácono) que pusiera una mesa. Y pusieron un diván que encontraron allí. Y, habiendo extendido sobre él un paño de lino, puso sobre él el pan de la bendición (el pan bendecido). Y el apóstol, de pie junto a él, dijo: "Jesús, que nos has juzgado dignos de participar de la eucaristía de tu santo cuerpo y sangre, mira: nos atrevemos a venir a tu eucaristía y a invocar tu santo nombre; ven y comulga con nosotros."

50 Y comenzó a decir:
‹ "Ven, don del Altísimo; ›
Ven, compasión perfecta;
Ven, comunión con el varón;
‹ Ven, Espíritu Santo; ›

Ven, tú que conoces los misterios del elegido;
Ven, tú que participas de todos los combates del noble combatiente;
‹ Ven, tesoro de la gloria; ›
‹ Ven, amadísima de la misericordia del Altísimo; ›
Ven, reposo,
Que manifiestas las grandes hazañas de toda la grandeza;
Ven, tú que revelas los secretos
Y manifiestas los misterios;
Ven, paloma santa,
Que has engendrado los polluelos gemelos;
Ven, madre secreta;
Ven, tú que te manifiestas en tus obras;
Ven, dadora de la alegría
Y del reposo a los que están unidos a ti;
Ven y comulga con nosotros en esta eucaristía,
Que hacemos en tu nombre,
Y en el ágape
Para el cual estamos reunidos a tu llamada.”

Y, habiendo hablado así, hizo la señal de la cruz sobre el pan, lo partió y empezó a distribuirlo. Y primero se lo dio a la mujer y dijo: “Esto será para ti para remisión de los pecados y de las transgresiones eternas.” Y después de ella se lo dio también a todos los demás que habían recibido el sello.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

SEXTO HECHO

✦

51 Y había cierto joven que había cometido una acción nefanda. Y también él vino y participó de la eucaristía. Y sus dos manos se secaron, de modo que ya no podía llevarlas a la boca. Cuando los presentes lo vieron, contaron al apóstol lo que había sucedido. Y el apóstol lo llamó y dijo: "Dime, hijo mío, y no tengas miedo, lo que has hecho antes de venir aquí. Pues la eucaristía del Señor te ha convencido (de una mala acción). Pues este don, penetrándolos, trae curación a muchos, especialmente a los que vienen con fe y amor; pero a ti te ha secado, y lo que ha sucedido no ha sucedido sin alguna causa (de tu parte)."

51.2 Y el joven, convencido por la eucaristía del Señor, se acercó, cayó a los pies del apóstol, le suplicó y dijo: "Una mala acción ha sido hecha por mí, mientras pensaba hacer algo hermoso. Amaba a una mujer que vivía en una posada fuera de la ciudad, y ella también me amaba. Y yo, habiéndote oído y creyendo que proclamas al Dios vivo, vine y recibí de ti el sello junto con los demás. Y dijiste: 'Quien se entregue a una unión impura (con una mujer), especialmente al adulterio, no tendrá vida con el Dios que predico.' Como yo la amaba mucho, le supliqué e intenté persuadirla a vivir conmigo en una unión casta y pura, como tú mismo enseñas.

51.3 Y ella no quiso. Ya que no quiso, tomé una espada y la maté. Pues no podía verla vivir en adulterio con otro."

52 Cuando el apóstol oyó esto, dijo: "¡Oh unión enloquecedora, cómo llevas a las desvergüenzas! ¡Oh concupiscencia desenfrenada, cómo has excitado a este a hacer esto! ¡Oh obra de la serpiente, cómo te exaltas en lo

tuyo!" Y el apóstol mandó traer un poco de agua en una jofaina.

52.2 Y, cuando trajeron el agua, dijo: "¡Venid, aguas de las aguas vivas; eternas, enviadas a nosotros del eterno; reposo, enviado a nosotros del reposo; poder de salvación, que procede de aquel poder que lo vence todo y lo somete a su voluntad: venid y habitad en estas aguas, para que el don del Espíritu Santo les sea plenamente comunicado!"

52.3 Y al joven le dijo: "Ve, lávate las manos en estas aguas." Y, habiéndolas lavado, fueron restablecidas. Y el apóstol le dijo: "¿Crees en nuestro Señor Jesucristo, que él lo puede todo?" Y él dijo: "Aunque soy muy débil, no obstante creo. Pero hice esto con la esperanza de hacer algo bueno. Pues le supliqué, como ya te he dicho, pero ella no se dejó persuadir por mí a guardarse casta."

53 Y el apóstol le dijo: "Ven, vamos a la posada donde hiciste la obra, y veamos lo que ha sucedido." Y el joven fue delante del apóstol por el camino. Cuando llegaron a la posada, la encontraron tendida. Y, cuando el apóstol la vio, se entristeció, pues era una hermosa doncella. Y mandó que fuera traída al medio de la posada.

53.2 Y, habiéndola puesto en un diván, lo trajeron y lo pusieron en medio del patio de la posada. Y el apóstol puso la mano sobre ella y comenzó a decir: "Jesús, que siempre nos apareces —pues quieres que siempre te busquemos y nos has dado el permiso de pedir y recibir, y no solo nos has permitido esto, sino que también nos has enseñado cómo orar—, que no eres visto por nosotros con los ojos del cuerpo, pero que no estás completamente oculto a los de nuestra alma, y que estás oculto en tu forma, pero

manifiesto a nosotros por tus obras; y por tus muchas hazañas te reconocemos tanto como comprendemos, y nos has dado tus dones sin medida, diciendo: 'Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.'

53.3 Oramos, pues, temerosos de nuestros pecados. Y no te pedimos riquezas, ni oro, ni plata, ni posesiones, ni ninguna de aquellas cosas que vienen de la tierra y vuelven de nuevo a la tierra; sino que te pedimos y suplicamos que, en tu santo nombre, resucites por tu poder a esta mujer que yace aquí, para tu gloria y para despertar la fe en los que están presentes."

54 Y dijo al joven, habiéndolo signado (con la señal de la cruz): "Ve, tómale la mano y dile: Con el hierro te maté con mis manos, y con mis manos te levanto por la fe en Jesús." Y el joven fue y se puso junto a ella, diciendo: "He creído en ti, oh Cristo Jesús." Y, mirando a Judas Tomás, el apóstol, le dijo: "Ora por mí, para que mi Señor, a quien invoco, venga en mi auxilio."

54.2 Y, habiendo puesto la mano sobre la mano de ella, dijo: "Ven, Señor Jesucristo, dale la vida y a mí la prenda de la fe en ti." Y, tirando de ella por la mano, ella se levantó de un salto y se sentó, mirando a la gran multitud que estaba alrededor.

54.3 Y vio también al apóstol de pie frente a ella y, habiendo dejado su diván, se levantó de un salto, cayó a sus pies y se agarró a sus vestidos, diciendo: "Te ruego, señor, ¿dónde está tu compañero, que no me dejó quedarme en aquel lugar terrible y penoso, sino que me entregó a ti, diciendo: Toma a esta, para que sea perfeccionada y después llevada a su propio lugar?"

55 Y el apóstol le dijo: "Cuéntanos dónde has estado." Y ella respondió: "Tú, que estabas conmigo, a quien también fui confiada, ¿quieres oírlo?" Y empezó así: "Un hombre de aspecto feo, todo negro, me recibió; y su ropa

era extremadamente inmunda. Y me llevó a un lugar donde había muchos abismos, y de allí salía un gran hedor y un olor odiosísimo. Y me hizo mirar a cada abismo, y vi en el abismo fuego ardiente, y ruedas de fuego giraban allí, y almas estaban colgadas de esas ruedas, chocando unas con otras. Y había gritos y gran lamentación, y no había allí Salvador.

55.2 Y aquel hombre me dijo: Estas almas son emparentadas contigo, y en los días de la cuenta fueron entregadas al castigo y a la destrucción. Y entonces (cuando se completa la tortura de cada una) otras son traídas a sus lugares; del mismo modo todas estas son de nuevo sustituidas por otras. Son las que trocaron la unión de hombre y mujer. Y de nuevo miré hacia abajo y vi niños (recién nacidos) amontonados unos sobre otros, y debatiéndose y echados unos sobre otros. Y él me dijo: Estos son sus hijos, y por eso están puestos aquí como testimonio contra ellos.

56 "Y me llevó a otro abismo, y, mirando dentro de él, vi lodo y gusanos que brotaban, y almas que se revolcaban allí; y (oí) de allí un gran rechinar de dientes que venía de ellas. Y aquel hombre me dijo: Estas son las almas de las mujeres que dejaron a sus maridos (y de los maridos que dejaron a sus mujeres) y cometieron adulterio con otros, y que han sido traídas a este tormento. Y me mostró otro abismo, y, mirando dentro de él, vi almas colgadas, unas de la lengua, otras del cabello, otras de las manos, otras de los pies, cabeza abajo, y ahumadas con humo y azufre.

56.2 Acerca de ellas el hombre que me acompañaba dijo lo siguiente: las almas colgadas de la lengua son los calumniadores y los que dijeron palabras falsas y vergonzosas y no se avergüenzan de ello. Las colgadas del cabello son las desvergonzadas, que no se avergüenzan de nada y andan por el mundo con la cabeza descubierta. Las colgadas de las manos son las que to-

maron lo que no les pertenecía y hurtaron, y que nunca dieron nada a los pobres voluntariamente, ni ayudaron a los afligidos; sino que procedieron así porque querían obtenerlo todo y no se preocupaban ni de la ley ni del derecho.

56.3 Y las colgadas de los pies son las que anduvieron ligera y ávidamente por caminos malos y senderos desordenados, sin visitar a los enfermos ni sepultar a los que partían de esta vida. Por eso cada alma recibe lo que ha hecho.

57 "Y de nuevo me sacó y me mostró una cueva muy oscura, que exhalaba un olor muy malo. Muchas almas se asomaban desde allí, queriendo obtener alguna parte del aire. Y sus guardianes no las dejaban asomarse. Y mi compañero me dijo: Esta es la prisión de estas almas que has visto. Pues, cuando han recibido plenamente su castigo por lo que cada una hizo, otras las sustituyen. Unas son completamente devoradas, otras son entregadas a otros castigos. Y los guardianes de las almas en la cueva oscura dijeron al hombre que estaba encargado de mí: Dánosla, para que la llevemos a las otras hasta que llegue el tiempo en que sea entregada al castigo.

57.2 Pero él les dijo: No os la daré, porque tengo miedo de aquel que me la entregó. Pues no se me dijo que la dejara aquí; la llevaré conmigo arriba, hasta recibir una orden acerca de ella. Y me tomó y me llevó a otro lugar, donde había hombres que eran amargamente torturados. Aquel que es semejante a ti me tomó y me entregó a ti, diciéndote: Tómala, pues es una de las ovejas que se han extraviado. Y tú me tomaste, y así estoy ahora delante de ti. Te pido, pues, y te suplico que no vaya a aquellos lugares de castigo que he visto."

58 Y el apóstol dijo: "Habéis oído lo que ha contado esta mujer. Y estos no son los únicos castigos, sino que hay otros peores que estos. Y también vosotros, si no os volvéis al Dios que predico y no os abstenéis de vuestras obras anteriores y de las acciones que habéis hecho por ignorancia, encontraréis vuestro fin en estos castigos. Creed, pues, en Cristo Jesús, y él os perdonará los pecados anteriores y os purificará de todos vuestros deseos corporales que permanecen en la tierra, y os curará de las faltas que os siguen, y van con vosotros, y se encuentran delante de vosotros.

58.2 Que cada uno de vosotros se despoje del hombre viejo y se revista del nuevo, y deje su modo de proceder y de comportarse anterior. Los que hurtan no hurten más, sino vivan trabajando y afanándose. Los adúlteros no cometan más adulterio, para que no se entreguen al castigo eterno. Pues el adulterio es para Dios un mal completamente grave, por encima de todos los demás males. ¡Apartad también de vosotros la codicia, y la mentira, y la embriaguez, y la calumnia, y el devolver mal por mal! Pues todas estas cosas son ajenas y extrañas al Dios que predico.

58.3 Andad más bien en la fe, y en la mansedumbre, y en la santidad, y en la esperanza, en las que Dios se alegra, para que lleguéis a ser de su casa, esperando de él aquellos dones que solo pocos reciben."

59 Todo el pueblo, pues, creyó y presentó almas obedientes al Dios vivo y a Jesús, el Mesías, gozando de las obras benditas del Altísimo y de su santo servicio. Y traían dinero para el servicio de las viudas. Pues él las hacía reunir en las ciudades y enviaba a todas ellas, por medio de sus siervos (diáconos), las cosas necesarias, tanto ropa como comida.

59.2 Él mismo no cesaba de predicar y de hablarles y de mostrar que este Jesús es el Mesías, de quien hablaron las Escrituras, que después de su aparición había de ser crucificado y resucitar de entre los muertos después de tres días.

59.3 Les mostraba también, explicando y comenzando por los profetas, lo que se dijo acerca del Mesías: que era necesario que él viniera y que se cumpliera todo lo que se había dicho antes acerca de él.

59.4 Y su fama se extendió por todas las ciudades y aldeas, y todos los que tenían enfermos o atormentados por espíritus inmundos se los traían; y algunos los ponían en el camino por donde él había de pasar, y él curaba a todos por el poder del Señor.

59.5 Y los que eran curados por él decían de común acuerdo y a una sola voz: "¡Gloria a ti, Jesús, que del mismo modo has dado curación a todos por medio de tu siervo y apóstol Tomás! Y, estando con buena salud y alegrándonos, te rogamos que lleguemos a ser miembros de tu rebaño y seamos contados entre tus ovejas. ¡Recíbenos, pues, oh Señor, y no tengas en cuenta nuestras ofensas y nuestras transgresiones anteriores, que cometimos porque estábamos en la ignorancia!"

60 Y el apóstol dijo: "Gloria al unigénito del Padre; gloria al primogénito de muchos hermanos; gloria a ti, auxilio y socorro de los que se refugian en ti. Tú, que no duermes y despiertas a los que duermen; que vives y das vida a los que yacen en la muerte: oh Dios Jesucristo, Hijo del Dios vivo, redentor y auxilio, refugio y reposo de todos los que trabajan en tu obra, que das salud a los que por amor de tu nombre soportan el peso y el calor del día; da-

mos gracias por los dones que nos has dado, y por el auxilio que nos has concedido, y por tu cuidado providente que ha venido sobre nosotros de tu parte.

61 "Perfecciona, pues, estas cosas en nosotros hasta el fin, para que tengamos confianza en ti. Míranos (y ve), porque por tu causa hemos dejado nuestras casas y nuestro patrimonio, y por tu causa nos hemos hecho alegre y voluntariamente extranjeros. Míranos, oh Señor, (y ve) que por tu causa hemos renunciado a nuestras propias posesiones, para obtenerte como posesión que no será quitada. Míranos, oh Señor, porque hemos dejado a los que nos son emparentados por lazos de sangre, para unirnos a ti en parentesco.

61.2 Míranos, oh Señor, que hemos dejado a nuestros padres, y madres, y sustentadores, para contemplar a tu Padre y saciarnos de su alimento divino. Míranos, oh Señor, porque por tu causa hemos dejado a nuestras mujeres según el cuerpo y nuestro fruto terreno, para participar de aquella comunión verdadera y duradera y producir frutos verdaderos, cuya naturaleza viene de lo alto, que nadie nos puede quitar, en los cuales permanecemos y ellos permanecen con nosotros."

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

SÉPTIMO HECHO

✦

62 Cuando el apóstol Judas Tomás predicaba en la India la palabra de Dios, un comandante del rey Misdai (Masdai) vino a él y le dijo: "He oído decir de ti que no recibes recompensa, sino que das a los pobres lo que tienes. Pues, si recibieras recompensa, te habría enviado una suma suficiente de dinero y no habría venido yo mismo, ya que el rey nada hace sin mí. Pues mis posesiones son grandes y soy rico, uno de los ricos de la India. Pero nunca he hecho mal a nadie. Pero lo contrario lo he experimentado. Tengo una mujer, y tuve de ella una hija, y la amo (a la mujer) mucho, como la naturaleza lo exige, y no he tenido relaciones con otra mujer.

62.2 Y sucedió que hubo una boda en nuestra ciudad, y los que hacían la boda eran buenos amigos míos. Vinieron, pues, y me pidieron (mi consentimiento), invitando a mi mujer y a mi hija. Siendo buenos amigos, no pude negarme. La envié, pues, aunque ella no quería, y envié también muchos esclavos con ellas. Fueron, pues, adornadas de muchas joyas, ella y su hija.

63 "Y, cuando se hizo tarde y llegó el tiempo de volver de la boda a casa, envié lámparas y antorchas a su encuentro, y me quedé esperando, mirando cuándo llegaban, y podía verla a ella y a mi hija. Y, mientras estaba allí, oí una lamentación. ¡Ay de ella!, se oía de toda boca. Y los esclavos volvieron con la ropa rasgada y me contaron lo que había sucedido. Vimos, dijeron, a un hombre y a un muchacho con él; el hombre tenía la mano sobre tu mujer, el muchacho sobre tu hija. Pero ellas huyeron de ellos.

63.2 Y nosotros los herimos con espadas, pero las espadas cayeron a tierra, y ellas (las mujeres) también, rechinando los dientes y golpeando la cabeza contra el suelo. Y, cuando vimos esto, vinimos a contártelo. Al oír esto, rasgué mi ropa, y me golpeé el rostro con las manos, y corrí todo el camino como loco. Y, habiendo ido, las encontré postradas en la plaza. Y las tomé y las llevé a mi casa, y, habiendo recobrado el sentido después de algún tiempo, se levantaron y se sentaron.

64 "Comencé entonces a preguntar a mi mujer: ¿Qué es lo que te ha sucedido? Y ella dijo: ¿No percibes lo que me ha sucedido? Pues te pedí que no me dejaras ir a la boda, ya que no me sentía muy bien. Y, mientras andaba por el camino y llegué al acueducto, vi delante de mí a un hombre negro, que me hacía un poco de señas con la cabeza, y a un muchacho semejante a él, de pie a su lado. Y dije a mi hija: Mira a estos dos hombres de aspecto feo, cuyos dientes son como leche y cuyos labios son como hollín. Y los dejamos en el acueducto y seguimos adelante.

64.2 Después de la puesta del sol, habiendo salido de la boda y yendo con los esclavos a través (de la ciudad), y cuando estábamos cerca del acueducto, mi hija los notó primero y vino a mí. Y después de ella también yo los vi venir hacia nosotras, y huimos de ellos. Y también los esclavos que estaban con nosotras huyeron. (Y ellos) nos golpearon y nos arrojaron a tierra. Y, mientras ella me contaba esto, los demonios se acercaron de nuevo y la arrojaron a tierra. Y desde aquella hora ya no pueden salir, estando encerradas en una u otra casa. Y por causa de ellas sufro mucho y estoy afligido.

64.3 Pues, dondequiera que estén, ellos las arrojan a tierra y las desnudan. Te pido, pues, que ores a Dios: ¡ayúdame y ten misericordia de mí! Pues hace tres años que no se pone mesa (para la comida) en mi casa, y mi mujer

y mi hija no se han sentado a comida alguna. Especialmente (te lo pido) por mi desdichada hija, que todavía no ha visto nada bueno en este mundo."

65 Cuando el apóstol oyó esto del comandante, tuvo mucha lástima de él. Y le dijo: "¿Crees que Jesús la cura?" Y el comandante dijo: "Sí." Y el apóstol dijo: "Entrégate a Jesús, y él la curará y ayudará." Dijo el comandante: "Muéstramelo, para que le pida y crea en él."

65.2 Y el apóstol dijo: "Él no aparece a estos ojos corporales, sino que solo se encuentra con los ojos de la mente." Y el comandante levantó la voz y dijo: "Creo en ti, Jesús, y te suplico y te pido: ayuda mi poca fe, que tengo en ti." El apóstol mandó al diácono Jenofonte que reuniera a todos en un solo lugar. Y, cuando la multitud se reunió, el apóstol habló, de pie en medio de ella:

66 "Hijos y hermanos míos, que creéis en el Señor, permaneced en esta fe, predicando a Jesús, que os ha sido predicado por mí, y poniendo en él vuestra esperanza. No lo abandonéis, y él no os abandonará. Cuando dormís en este sueño que pesa sobre los que duermen, él no duerme y vigila. Y, cuando viajáis por mar y estáis en peligro y no hay quien ayude, él anda sobre las aguas y ayuda. Estoy ahora por partir de entre vosotros, y es incierto si os veré de nuevo en mi cuerpo. No seáis como el pueblo de Israel, que cayó cuando fue dejado solo por poco tiempo por su pastor.

66.2 Os dejo en mi lugar al diácono Jenofonte, pues también él predica a Jesús como yo. Pues ni yo soy algo, ni él, sino Jesús. Pues también yo soy un hombre, revestido de un cuerpo, hijo de hombre, como uno de vosotros. Tampoco tengo riquezas, como algunos, las cuales convencen incluso a sus poseedores de su completa inutilidad, ya que son dejadas en la tierra, de

donde vinieron. Pero las transgresiones que los hombres toman sobre sí por causa de ellas, y la inmundicia del pecado, se las llevan consigo. Los ricos rara vez se encuentran en la práctica de la misericordia.

66.3 Pero los misericordiosos y los mansos de corazón, esos heredarán el reino de Dios. Ni la belleza permanece con el hombre. Pues los que confían en ella, cuando venga la vejez, serán súbitamente confundidos. Todo tiene su tiempo. Hay tiempo de amar, tiempo de odiar. Que la esperanza, pues, esté en Jesucristo, el Hijo de Dios, que es siempre amado y deseado; y acordaos de nosotros, como nosotros nos acordamos de vosotros. Pues también nosotros (Tomás y Jenofonte), si no llevamos la carga de los mandamientos, no somos dignos de ser predicadores de aquel nombre y seremos castigados allá después."

67 Y, habiendo orado con ellos y permanecido mucho tiempo en oración y súplica, los encomendó al Señor y dijo: "Señor, Señor de toda alma que habita en un cuerpo; Señor, Padre de las almas que esperan en ti y aguardan tu misericordia, que rescatas a tus hombres del error y libras de la servidumbre y de la corrupción a los que te están sujetos y se refugian en ti, ven al rebaño de Jenofonte, úngelos con óleo santo, cura sus heridas y guárdalos de los lobos crueles." Y les impuso las manos y dijo: "¡Que la paz del Señor venga sobre vosotros y vaya también con nosotros!"

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

OCTAVO HECHO

✦

68 Y el apóstol salió para seguir su camino. Y todos lo acompañaban con lágrimas y lo conjuraban a acordarse de ellos en sus oraciones y no olvidarlos. Y, cuando él subió al carro y todos los hermanos se quedaron atrás, el comandante vino, mandó al cochero que se levantara y dijo: "Ruego y suplico ser juzgado digno de sentarme a sus pies y de hacerme su cochero en este camino, para que él se haga mi compañero en aquel camino por el que pocos andan."

69 Y, habiendo andado unas dos millas, el apóstol mandó al comandante que se levantara y se sentara a su lado, dejando que el cochero tomara su propio lugar. Y, mientras seguían, sucedió que, por el gran calor, las bestias de carga se cansaron y ya no pudieron moverse.

69.2 Y el comandante se puso muy triste y desanimado, y pensó en correr a pie para buscar otras bestias de carga para el carro. Pero el apóstol dijo: "No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo; sino creed en Jesucristo, a quien te he predicado, y verás grandes maravillas." Y, mirando alrededor, vio una manada de asnos salvajes paciendo a la orilla del camino.

69.3 Y dijo al comandante: "Si crees en Jesucristo, ve a la manada de asnos salvajes y di: Judas Tomás, el apóstol del Mesías del nuevo Dios, dice: ¡Vengan cuatro de vosotros, porque os necesitamos!"

70 Y el comandante fue, lleno de miedo, porque eran tantos. Y, mientras iba, ellos vinieron a su encuentro. Y, habiéndose acercado, les dijo: "¡Judas Tomás, el apóstol del nuevo Dios, os ordena que vengan cuatro de vosotros,

porque los necesito!" Y los asnos salvajes, al oír esto, vinieron corriendo a él de común acuerdo; y, habiendo llegado, cayeron de rodillas.

70.2 Y el apóstol les dijo: "¡La paz esté con vosotros! ¡Uncid a cuatro en lugar de estas bestias de carga puestas a un lado!" Y cada uno de ellos venía y se apiñaba para ser uncido. Pero había cuatro más fuertes que los demás, y estos fueron uncidos. De los otros, unos iban delante, otros seguían detrás.

70.3 Y, habiendo andado una corta distancia, los despidió, diciendo: "A vosotros, habitantes del desierto, os digo: ¡Id a vuestros pastos! Pues, si os necesitara a todos, iríais todos conmigo. Pero ahora id a vuestro lugar, donde estabais." Y se fueron tranquilamente, hasta desaparecer.

71 Mientras el apóstol, el comandante y el cochero seguían, los asnos salvajes andaban tranquila y uniformemente, para no incomodar al apóstol de Dios. Y, cuando llegaron cerca de la puerta de la ciudad, se desviaron y se detuvieron delante de la casa del comandante. Y el comandante dijo: "No es posible contar lo que ha sucedido, pero esperaré el fin y entonces hablaré."

71.2 Y toda la ciudad vino, habiendo visto los asnos salvajes uncidos. Y se difundió también la fama de que el apóstol pretendía quedarse allí. El apóstol preguntó al comandante: "¿Dónde está tu morada, y adónde nos llevas?" Y él le dijo: "Tú mismo sabes que estamos a la puerta, y estos que han venido por tu orden lo saben mejor que yo."

72 Dicho esto, se apearon del carro. Y el apóstol empezó a decir: "Jesucristo, cuyo conocimiento es despreciado en este país; Jesucristo, de quien nada se ha oído en este país; Jesús, que recibes a todos los apóstoles en todo país y en toda ciudad, y por quien son glorificados todos los dignos de ti; Jesús,

que tomaste una forma y te hiciste semejante a un hombre y apareciste a todos nosotros para que no nos separemos de tu amor; Señor, tú eres el que se dio a sí mismo por nosotros y nos compró por precio con su sangre, como posesión preciosa. Pero ¿qué tenemos nosotros, Señor, para ofrecer a cambio de tu vida que diste por nosotros?

72.2 Pues lo que tenemos es don tuyo. < Y nada más nos pides > sino esto: que te pidamos y (por ello) tengamos vida."

73 Y, habiendo hablado así, muchos vinieron de todas partes para ver al apóstol del nuevo Dios. Y el apóstol dijo de nuevo: "¿Por qué estamos ociosos? Señor Jesús, ha llegado la hora. ¿Qué quieres que se haga? Ordena, pues, que se realice lo que ahora debe hacerse."

73.2 Y la mujer y la hija del comandante estaban muy atormentadas por los demonios, de tal modo que los de la casa pensaban que no se levantarían más. Pues ellos no las dejaban comer cosa alguna, sino que las arrojaban en sus camas, y ellas no reconocieron a nadie hasta el día en que llegó el apóstol.

73.3 El apóstol dijo a uno de los asnos salvajes que estaban uncidos del lado derecho: "Entra en el patio y, de pie allí, llama a los demonios y diles: Judas Tomás, el apóstol y discípulo de Jesucristo, dice: ¡Salid acá! Pues por vuestra causa y contra vuestros parientes he sido enviado para destruiros y perseguiros hasta vuestro lugar, hasta que llegue el tiempo de la consumación y descendáis a vuestra profundidad oscura."

74 El asno salvaje, acompañado de mucha gente, entró y dijo: "Os digo a vosotros, enemigos de Jesús, el Cristo; os digo a vosotros, que cerráis los ojos para no ver la luz —ya que la peor naturaleza no puede ser cambiada para el bien—, a vosotros os digo, hijos del infierno y de la destrucción, (hijos)

de aquel que sin cesar hace el mal, que siempre renueva sus operaciones y lo que conviene a su naturaleza; a vosotros os digo, desvergonzadísimos, que seréis destruidos por vosotros mismos; pero lo que debería decir acerca de vuestra destrucción y de vuestro fin, y lo que debería aconsejar, no lo sé. Pues es mucho e inmenso para oír.

74.2 Pero vuestras transgresiones son mayores que el castigo que os está reservado. Pero a ti, demonio, y a tu hijo, que te sigue, os digo —pues ahora he sido enviado por vuestra causa—; pero ¿para qué hacer muchas palabras acerca de vuestra naturaleza y origen, que vosotros mismos conocéis y, no obstante, sois desvergonzados? Judas Tomás, el apóstol de Jesús, el Mesías, que ha sido enviado acá por mucho amor y bondad, os ordena: ¡Salid en presencia de todo el pueblo que está aquí y decidme de qué familia sois!"

75 E inmediatamente la mujer y su hija salieron, como muertas y deshonradas. Y, cuando el apóstol las vio, se entristeció, especialmente por la muchacha, y dijo a los demonios: "¡Que no os toque perdón ni indulgencia, pues tampoco vosotros conocéis indulgencia ni compasión! ¡Pero, en el nombre de Jesús, dejadlas y apartaos!"

75.2 Cuando el apóstol dijo esto, las mujeres cayeron y murieron. Pues no tenían respiración, ni hablaban. Y el demonio comenzó y dijo en alta voz: "¿Has venido aquí de nuevo, escarnecedor de nuestra naturaleza y de nuestra raza? ¿Has venido de nuevo a borrar nuestras huellas? Y, según pienso, no nos dejarás en modo alguno permanecer sobre la tierra. Pero esto no lo puedes hacer en este tiempo."

75.3 El apóstol, no obstante, supuso que este demonio era el mismo que había sido expulsado de aquella mujer.

76 Y el demonio dijo: "Te suplico, déjame ir y habitar donde quieras, y envíame para ello; entonces no temeré a aquel que tiene poder sobre mí. Pues, así como tú has venido para predicar, así yo he venido para destruir. Así como aquel que te envió te castiga si no cumples su voluntad, así, si yo no hago la voluntad de aquel que me envió, soy despachado antes del tiempo y de la estación señalada para mi naturaleza (dejo de existir como individuo). Y, así como el Mesías te ayuda en tu obra, así me ayuda mi padre en lo que hago.

76.2 Y, así como él te prepara los vasos dignos de que él habite en ellos, así él (mi padre) escoge vasos por los cuales realizo sus obras. Y, así como él nutre y provee a sus súbditos, así él (mi padre) prepara para mí y para aquellos en quienes habito castigos y tormentos. Y, así como él te da la vida eterna como recompensa por tu obra, así él (mi padre) me ofrece como paga por mis obras la destrucción eterna. Y, así como tú te deleitas en tu oración, y en las buenas obras, y en tus himnos espirituales, así yo me deleito en los homicidios, y en los adulterios, y en las libaciones de vino ofrecidas sobre los altares.

76.3 Y, así como tú llevas a los hombres a la vida eterna, yo llevo a los que me obedecen a la condenación y al castigo eternos. Tú recibes tu recompensa, yo la mía."

77 Habiendo dicho el demonio esto y más cosas, el apóstol dijo: "¡Jesús os ordena a ti y a tu hijo, por medio de mí, que no entréis más en morada humana, sino que salgáis y vayáis a habitar completamente fuera de la morada de los hombres!" Y los demonios le dijeron: "Nos has dado una orden dura. Pero ¿qué harás con aquellos que ahora te están ocultos? Pues los fabricantes de ídolos (de madera y de piedra) se deleitan en ellos (en los de-

monios que en ellos habitan) más que tú, y la multitud los adora y hace su voluntad, trayéndoles ofrendas y ofreciendo libaciones de vino y de agua como alimento y presentándoles dádivas."

77.2 Y el apóstol dijo: "Ellos serán ahora destruidos con sus obras." Y de repente los demonios se hicieron invisibles. Pero las mujeres yacían como muertas en el suelo, sin voz.

78 Y los asnos salvajes estaban juntos y no se separaban. Pero el asno salvaje que, por el poder de Dios, podía hablar dijo al apóstol, mientras todos callaban y miraban para ver lo que harían: "¿Por qué estás ocioso, apóstol del Altísimo, que espera que le pidas el mayor conocimiento? ¿Por qué tardas? Pues tu maestro quiere mostrar sus grandes hazañas por tus manos. ¿Por qué estás parado, heraldo del Oculto? Pues tu Maestro dará a conocer por medio de ti el secreto, reservándolo para aquellos que juzga dignos de oírlo. ¿Por qué descansas, tú que realizas grandes hazañas en el nombre del Señor? Pues tu Señor te anima, dándote valor.

78.2 No tengas miedo, pues. Pues él no abandonará ninguna alma que, según el parentesco, te pertenece. Empieza, pues, a invocarlo, y él te oirá de buen grado. ¿Por qué estás parado admirando todas sus hazañas y efectos? Pues son pequeñas estas cosas que él ha mostrado por medio de ti. ¿Y qué dirás de sus grandes dones? Pues no serás capaz de contarlos enteramente. ¿Por qué te admiras de sus curaciones corporales, que pasan, especialmente porque conoces la curación verdadera y duradera que él da a los que le pertenecen? ¿Y por qué miras a esta vida temporal y no piensas en la eterna?

79 "Y a vosotras, multitudes que estáis aquí y esperáis que las mujeres postradas sean levantadas, os digo: Creed en el apóstol de Jesucristo; creed en el maestro de la verdad; creed en aquel que os muestra la verdad; creed en

Jesús; creed en el Mesías, que nació para que los nacidos tengan vida por su vida; que también se hizo niño y fue educado, para que la humanidad perfecta apareciera por medio de él. Él enseñó a su propio maestro, porque es el maestro de la verdad y el más sabio de los sabios; ofreció también sacrificio en el templo, para mostrar que toda ofrenda es santificada (por él).

79.2 Este de aquí es su apóstol, el revelador de la verdad. Es él quien hace la voluntad de aquel que lo envió. Pero vendrán apóstoles mentirosos y profetas de la iniquidad, cuyo fin será según sus obras, que en efecto predican y dan leyes para que se huya de la iniquidad, pero se los encuentra en todo tiempo en pecados.

79.3 Están, en verdad, vestidos con piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces; no se contentan con una sola mujer, sino que corrompen a muchas mujeres; dicen que desprecian a los niños, pero arruinan a muchos niños y sufren por ellos; no se contentan con lo que tienen, sino que quieren que todo lo útil sirva solo a ellos, mientras fingen ser sus discípulos (de Cristo); dicen una cosa con la boca, pero en el corazón piensan otra; mandan a los demás abstenerse de la maldad, pero ellos mismos nada hacen de bueno; son tenidos por templados y mandan a los demás abstenerse de la fornicación, del hurto y de la avaricia, pero en secreto hacen ellos mismos todas estas cosas, enseñando a los demás a no hacerlas."

80 Mientras el asno salvaje hablaba así, todos lo miraban. Y, cuando calló, el apóstol dijo: "Lo que he de pensar de tu belleza, oh Jesús, y lo que he de decir de ella, no lo sé; más bien no puedo.

80.2 Pues no soy capaz, oh Cristo, de expresarla completamente, oh tú que reposas y único que eres sabio, que solo tú conoces lo que hay en el corazón y el contenido del pensamiento; gloria a ti, misericordioso y tran-

quilo; gloria a ti, palabra sabia; gloria a tu misericordia, que ha sido derramada sobre nosotros; gloria a tu compasión, que se ha extendido sobre nosotros; gloria a tu majestad, que ha descendido por nuestra causa; gloria a tu reino altísimo, que se ha humillado por nuestra causa; gloria a tu fuerza, que se ha hecho débil por nuestra causa; gloria a tu divinidad, que por nuestra causa apareció a imagen del hombre; gloria a tu humanidad, que murió por nuestra causa, para hacernos vivir; gloria a tu resurrección de entre los muertos, pues por ella nuestras almas participarán de la resurrección y del reposo; gloria y alabanza a tu ascensión al cielo, pues por ella nos has mostrado el camino hacia lo alto, después de habernos prometido que nos sentaremos a tu derecha y juzgaremos contigo a las doce tribus de Israel.

80.3 Tú eres la palabra celestial del Padre; tú eres la luz oculta de la mente; tú eres el que muestra el camino de la verdad; oh perseguidor de las tinieblas y destructor del error."

81 Habiendo el apóstol hablado así, fue a las mujeres y dijo: "Señor mío y Dios mío, no dudo de ti, ni te invoco con incredulidad, a ti que eres siempre nuestro auxilio, y amparo, y restaurador, que nos das tu fuerza, nos animas y das a tus siervos la libertad en el amor. Te suplico, haz que estas mujeres se levanten curadas y vuelvan a ser como eran antes de que los demonios las hirieran."

81.2 Habiendo hablado así, las mujeres se volvieron y se sentaron. Y el apóstol mandó al comandante que sus siervos las tomaran y las llevaran adentro. Y, cuando ellas entraron, el apóstol dijo a los asnos salvajes: "Seguidme." Y ellos lo siguieron hasta fuera de las puertas. Y, habiendo salido, les dijo: "¡Id en paz a vuestros pastos!"

81.3 Y los asnos salvajes se fueron de buena gana, quedándose el apóstol de pie y cuidando de que nadie les hiciera daño, hasta que se hicieron invisibles a lo lejos. Y el apóstol volvió con el pueblo a la casa del comandante.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

NOVENO HECHO

✦

82 Sucedió que una mujer, (la esposa) de Caris, pariente cercano del rey, llamada Migdonia, vino a ver y contemplar la nueva aparición del nuevo Dios que era predicado y al nuevo apóstol que moraba en su país. Y era llevada por sus esclavos, pero no pudo ser llevada hasta él por la mucha gente y el espacio estrecho. Mandó, pues, pedir a su marido más siervos.

82.2 Ellos vinieron e iban delante de ella, empujando y golpeando al pueblo. Cuando el apóstol percibió esto, les dijo: "¿Por qué apartáis a estos que vienen a oír la palabra y muestran buena voluntad hacia ella? Queréis estar cerca de mí, cuando estáis lejos, como se dijo del pueblo que vino al Señor: Teniendo ojos, no veis; teniendo oídos, no oís. Y a las multitudes dijo: El que tenga oídos para oír, que oiga; y: Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré."

83 Y, mirando a los porteadores de ella (de Migdonia), les dijo: "Esta bienaventuranza, que les fue dada a ellos, se os da ahora también a vosotros, que estáis agobiados. Vosotros sois los que lleváis cargas penosas de llevar y sois empujados adelante por orden de ella (de la mujer). Y, aunque sois hombres, os ponen cargas como a animales irracionales, porque vuestros señores piensan que no sois hombres como ellos. ‹ Y no saben que todos los hombres son iguales ante Dios, › sean esclavos o libres. ‹ Y el juicio de Dios es justo, que viene sobre todas las almas en la tierra, y nadie se le escapa, › sea esclavo o libre, pobre o rico.

83.2 Pues ni las riquezas ayudarán al rico, ni la pobreza salvará al pobre del juicio. Pues no hemos recibido un mandamiento que no podamos cumplir, ni él nos ha impuesto cargas pesadas, penosas de llevar. No nos ha impuesto ni tal construcción como la que los hombres edifican, ni piedras que tallar y casas que levantar, como vuestros artífices hacen con su inteligencia; sino que hemos recibido del Señor el mandamiento de que lo que nos desagrada cuando otro nos lo hace, no se lo hagamos a otro.

84 "Ante todo, absteneos del adulterio, pues es la causa de todo mal, ‹ y del homicidio, por cuya causa la maldición vino sobre Caín; › también del hurto, que indujo a Judas Iscariote e hizo que se ahorcara; ‹ y de la gula, que causó la pérdida de la primogenitura, y de la avaricia, › pues los que se entregan a la avaricia no ven lo que hacen; y de la ostentación ‹ y de la difamación › y de todas las acciones inmundas, especialmente de las carnales ‹ y de la unión inmunda y del lecho de la impureza, › cuyo fin es la condenación eterna. Pues esto (la impureza) es el punto de partida de todo mal.

84.2 Del mismo modo, lleva también a los orgullosos a la servidumbre, arrastrándolos al fondo y sometiéndolos a sus manos, para que no vean lo que hacen; por eso sus acciones les son desconocidas.

85 "Vosotros, en cambio, ‹ andad en santidad, pues ella es escogida más que cualquier otro bien ante Dios, › y por ella haceos agradables a Dios, ‹ y en moderación, que indica la comunión con Dios › y da la vida eterna y desprecia la muerte. Y (andad) en bondad (mansedumbre), pues ella vence al enemigo y solo ella obtiene la corona de la victoria. Y en bondad y en el auxilio a los pobres y en suplir la necesidad de los necesitados, llevando (de vuestros bienes) y repartiendo con los necesitados.

85.2 Especialmente andad en santidad, pues ante Dios ella es el punto de partida de toda cosa buena. ‹ Pues quien no está santificado nada puede hacer de noble. › La santidad es de Dios; destruye la fornicación, vence al enemigo, es agradable a Dios. Es un atleta invencible, es muy estimada por Dios y glorificada por muchos. Es la mensajera de la paz, que predica la paz. ‹ La moderación, en cambio, › si alguno la adquiere, queda sin preocupaciones, porque agrada al Señor y espera el tiempo de la redención. Pues ella nada hace mal y da vida, y reposo, y alegría a todos los que la obtienen.

86 "Y la mansedumbre ha subyugado a la muerte, poniéndola bajo su poder. La mansedumbre ha vencido al enemigo. La mansedumbre es un buen yugo. La mansedumbre no teme a nadie y no resiste. La mansedumbre es paz, y alegría, y gozo del reposo. Permaneced, pues, en la santidad, y tomad la libertad de preocupaciones (que procede de la moderación), y aprobad la mansedumbre. Pues en estas tres partes principales es descrito el Mesías que os predico.

86.2 La santidad es el templo del Mesías, y quien vive en ella lo obtiene como habitante. ‹ Y la moderación es el reposo (recreo) de Dios. › Pues él ayunó cuarenta días y cuarenta noches, sin probar cosa alguna. Y quien la guarda vivirá en ella como sobre un monte. La mansedumbre, en cambio, es su gloria, pues dijo a nuestro compañero apóstol Pedro: Vuelve tu espada y métela de nuevo en su lugar. Pues, si yo quisiera hacer esto, ¿no podría poner de mi lado más de doce legiones de ángeles de mi Padre?"

87 Cuando el apóstol habló así y toda la multitud lo oyó, se apiñaron y se acercaron. Pero la mujer de Caris, pariente del rey, saltó de la litera, se arrojó a tierra delante del apóstol, le agarró los pies, suplicando y diciendo: "Dis-

cípulo del Dios vivo, has venido a una tierra desierta. Pues vivimos en un desierto, porque por nuestra vida somos como los animales irracionales; pero ahora seremos salvados por tus manos.

87.2 Te suplico, pues, cuida de mí y ora por mí, para que la misericordia de Dios, que predicas, venga sobre mí y yo llegue a ser su sierva, y tenga parte en la oración, y en la esperanza, y en la fe en él, y reciba también el sello y me haga un templo santo, y él habite en mí."

88 Y el apóstol dijo: "Ruego y pido por todos vosotros, hermanos, que creéis en el Señor, y por vosotras, hermanas, que esperáis en el Mesías, que la palabra de Dios repose sobre todos vosotros y habite en vosotros; pues no tenemos poder sobre vosotros." Y empezó a hablar a la mujer Migdonia: "Levántate del suelo y considera. Pues este adorno que tienes no te ayudará en nada, ni la belleza de tu cuerpo, ni tus vestidos. Ni la fama de la autoridad que te rodea, ni el poder de este mundo, ni esta unión inmunda con tu marido te servirán, si eres privada de la verdadera unión.

88.2 Pues la exhibición de las joyas es destruida, y el cuerpo envejece y cambia, y los vestidos envejecen, y el poder y el dominio pasan, acompañados de la responsabilidad por el comportamiento de cada uno en él (en el gobierno). Y también la comunión de engendrar hijos pasa, ya que es objeto de desprecio. Solo Jesús permanece siempre, y los que esperan en él."

88.3 Dicho esto, dijo a la mujer: "Ve en paz, y el Señor te hará digna de sus misterios." Y ella dijo: "Tengo miedo de irme, temiendo que me dejes y vayas a otro pueblo." Y el apóstol le dijo: "Aunque yo me vaya, no te dejaré sola, sino que Jesús estará contigo por su compasión." Y ella cayó postrada, lo adoró y se fue a su casa.

89 Y Caris, pariente del rey Misdai, después de haberse bañado, subió para reclinarse a cenar. Y preguntó por su mujer, dónde estaba. Pues ella no había venido, como de costumbre, de su aposento a su encuentro. Y sus criadas le dijeron: "Está indispuesta." Y él se levantó de un salto, fue al aposento y la encontró en el diván y cubierta.

89.2 Y la descubrió, la besó y le dijo: "¿Por qué estás tan triste?" Y ella dijo: "Estoy indispuesta." Él le dijo: "¿Por qué no guardaste el decoro propio de una mujer libre y te quedaste en casa, sino que fuiste a oír palabras vanas y a mirar obras de hechicería? Pero levántate, cena conmigo, pues no puedo comer sin ti." Pero ella le dijo: "Discúlpame por hoy, pues tengo mucho miedo."

90 Al oír esto de Migdonia, Caris no quiso tomar la comida, sino que mandó a sus siervos que se la trajeran para comer con él. Y, habiéndola traído, le pidió que comiera con él. Y ella se excusó. Como ella no quiso, él comió solo, diciéndole: "Por tu causa me negué a comer con el rey Misdai, ¿y tú no has querido comer conmigo?" Y ella dijo: "Porque estoy indispuesta." Habiéndose levantado, Caris pretendía unirse a ella según su costumbre. Pero ella dijo: "¿No te he dicho que me excusaba por hoy?"

91 Al oír esto, él salió y fue a dormir en otro diván. Cuando despertó del sueño, dijo: "Señora mía Migdonia, escucha el sueño que he visto. Me vi a la mesa junto al rey Misdai, y a nuestro lado había una mesa que contenía de todo. Y vi un águila bajar del cielo y llevarse dos perdices del lugar delante de mí y del rey, y las llevó a su nido. Y se acercó de nuevo, revoloteando a nuestro alrededor. Y el rey mandó que le trajeran un arco. El

águila se llevó de nuevo una paloma y una tórtola del lugar delante de nosotros. El rey disparó una flecha tras ella, que la atravesó de lado a lado sin herirla. Y ella voló a su nido.

91.2 Y, despertado del sueño, estoy asustado y muy triste, porque había probado la perdiz, y ella no me dejó llevarla a la boca." Y Migdonia le dijo: "Tu sueño es hermoso, pues tú comes perdices todos los días, mientras que esta águila hasta ahora no ha probado una perdiz."

92 Cuando fue de mañana, Caris fue y se puso el zapato izquierdo en el pie derecho. Y, deteniéndose, dijo a Migdonia: "¿Qué significa esto? ¡Pues he aquí el sueño y este acto!" Migdonia le dijo: "Tampoco esto es malo, sino que me parece muy hermoso: de una cosa mala viene la mejor." Habiéndose lavado las manos, fue a saludar al rey Misdai.

93 Del mismo modo también Migdonia fue de madrugada a saludar al apóstol Judas Tomás. Lo encontró hablando al comandante en jefe y a la multitud. Y él los exhortaba, hablando de la mujer que había recibido al Señor en su alma, y preguntó de quién era mujer. El comandante en jefe dijo: "Es la mujer de Caris, pariente del rey Misdai. Y su marido es muy severo, y el rey le obedece en todo lo que dice. Y él no la deja permanecer en el conocimiento que ella profesa. También la ha elogiado muchas veces en presencia del rey, diciendo que ninguna era tan buena para el amor como ella. [Todo aquello de que le hablas le es extraño.]"

93.2 Y el apóstol dijo: "Si el Señor verdadera y realmente ha nacido en su alma (como sol) y ella ha recibido la semilla sembrada, no se preocupará de la vida terrena ni temerá la muerte, ni Caris le podrá hacer mal alguno. Pues aquel a quien ella ha recibido en su alma es mayor, si en efecto lo ha recibido verdaderamente."

94 Cuando Migdonia oyó esto, dijo al apóstol: "En verdad, señor mío, he recibido la semilla de tus palabras y produciré frutos semejantes a la semilla." Dice el apóstol: "Señor, estas almas que son tuyas te alaban y te dan gracias; los cuerpos que has juzgado dignos de ser moradas de tu don celestial te dan gracias."

94.2 Y dijo también a los que estaban a su alrededor: "Bienaventurados los santos, que nunca han sido condenados por sus almas (conciencia); pues, porque han obtenido esto (conciencias que no condenan), no dudan de sí mismos. Bienaventurados los espíritus de los santos, que han recibido con seguridad la corona celestial por el combate que les fue confiado. Bienaventurados los cuerpos de los santos, porque han sido juzgados dignos de hacerse templos de Dios, para que Cristo habite en ellos. Bienaventurados sois vosotros, porque tenéis poder de perdonar pecados.

94.3 Bienaventurados sois vosotros, si no perdéis lo que os ha sido confiado, sino que lo lleváis con vosotros con alegría y regocijo. Bienaventurados sois vosotros, santos, porque se os da pedir y recibir. Bienaventurados sois vosotros, mansos, porque Dios os ha juzgado dignos de haceros herederos del reino celestial. Bienaventurados sois vosotros, mansos, pues habéis vencido al maligno. Bienaventurados sois vosotros, mansos, porque veréis el rostro del Señor. Bienaventurados vosotros, que tenéis hambre por amor del Señor, pues el reposo os está reservado, y vuestras almas se alegran desde ahora.

94.4 Bienaventurados vosotros, tranquilos, (porque habéis sido hallados dignos) de ser librados del pecado." Cuando el apóstol dijo esto, oyéndolo toda la multitud, Migdonia quedó más fortalecida en la fe y en la gloria y majestad del Mesías.

95 Y Caris, pariente y amigo del rey, vino para el almuerzo y no encontró a su mujer en casa. Y preguntó a todos en su casa: "¿Adónde ha ido vuestra señora?" Y uno de ellos dijo: "Ha ido al extranjero." Al oír esto del único siervo, se irritó con los demás, porque no le anunciaron enseguida lo que había sucedido. Y se sentó y la esperó.

95.2 Y, cuando se hizo tarde y ella entró en casa, le dijo: "¿Dónde has estado?" Ella respondió y dijo: "En el médico." Él dijo: "¿Es el extranjero médico?" Ella dijo: "Sí, médico de las almas. La mayor parte de los médicos curan los cuerpos, que se corrompen; pero él cura las almas, que no perecen."

95.3 Cuando Caris oyó esto, se enfureció mucho interiormente con Migdonia por causa del apóstol. Pero nada respondió, pues tenía miedo, ya que ella le era superior en riquezas y en inteligencia. Fue a la comida, pero ella fue a su aposento. Y él dijo a uno de sus siervos: "Llámala a la comida." Pero ella no quiso.

96 Cuando él oyó que ella no quería dejar su aposento, entró y le dijo: "¿Por qué no quieres comer conmigo? ¿Y no quieres tampoco tener relaciones conmigo según la costumbre? Y en cuanto a esto estoy más receloso. Pues he oído que aquel hechicero y engañador enseña que nadie debe cohabitar con su mujer, e invierte lo que la naturaleza exige y la divinidad ha ordenado."

96.2 Cuando Caris dijo esto, Migdonia calló. De nuevo le dice: "Señora y esposa mía Migdonia, no te dejes engañar por palabras engañosas e insensatas, ni por las obras de hechicería que este hombre, según he oído, hace en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. En este mundo nunca se ha oído que alguien haya resucitado a los muertos. Pero, según oigo, se dice

que él resucita a los muertos. Y, en cuanto a que no come ni bebe, no pienses que no come ni bebe por amor de la justicia. Más bien lo hace porque nada tiene. Pues ¿qué ha de hacer quien ni siquiera tiene el pan de cada día? Y tiene solo un vestido porque es pobre. Y, en cuanto a no recibir nada de nadie, lo hace porque sabe que nadie ha sido curado por él."

97 Cuando Caris dijo esto, Migdonia quedó muda como una piedra. Oraba, no obstante, por la luz del día, para poder ir al apóstol del Mesías. Él la dejó y tomó tristemente su comida, pues estaba ansioso por tener relaciones con ella.

97.2 Cuando él salió, ella dobló las rodillas y oró así: "Señor Dios, Padre misericordioso, y Cristo Redentor, dame fuerza para que venza la osadía de Caris, y concédeme guardar la santidad que te es agradable, para que por ella encuentre también la vida eterna." Habiendo orado así, se retiró a su cama, vestida.

98 Habiendo comido, Caris se acercó a ella. Y ella gritó: "De aquí en adelante no tienes lugar a mi lado, pues mi Señor Jesús, que está conmigo y reposa en mí, es mejor que tú." Y él, riendo, dijo: "¡Bien te burlas con estas palabras de aquel hechicero, y bien te ríes del que dice: No tenéis vida con Dios si no os santificáis!" Dicho esto, intentó ir a ella.

98.2 Pero ella no lo permitió, sino que gritó con voz penetrante: "¡Te invoco, Señor Jesús, no me abandones! ¡Me he refugiado en ti! Así como he percibido que eres tú quien busca a los que están en la ignorancia y salva a los que están presos en el error, así te ruego ahora, de quien he oído hablar y en quien he creído: ven en mi auxilio y sálvame de la insolencia de Caris, para que su impureza no tenga poder sobre mí."

98.3 Y se puso las manos (en el rostro) y huyó desnuda. Y, al salir, arrancó la cortina de su aposento, se envolvió en ella, fue a la nodriza y durmió con ella.

99 Y Caris pasó la noche entera en tristeza, golpeándose el rostro con las manos. Y pensaba ir inmediatamente al rey y hablarle del poder que lo rodea. Pero, considerándolo, dijo para sí: "Si la gran tristeza que ahora me llena el corazón me obliga a ir al rey, ¿quién me introducirá ante él? Pues sé que, si la mala fama no me hubiera derribado de mi orgullo, y de mi jactancia, y de mi grandeza, y no me hubiera traído a esta pequeñez y separado de mí a mi hermana Migdonia, no habría salido a esta hora (de la noche), aunque el rey estuviera a la puerta, y le habría dado una respuesta. Pero esperaré hasta que sea de día.

99.2 Sé que el rey me concederá lo que le pida. Y hablaré de la locura del extranjero, cuya tiranía arroja al abismo a los grandes e ilustres. Pues no me duele ser privado de su unión, sino que me aflijo por ella, porque su alma noble ha sido humillada. Ella, mujer de hermosura, en quien ninguno de los siervos notó jamás indecencia alguna, ha huido desnuda de su aposento, y no sé adónde ha ido. Pero es posible que, enloquecida por aquel hechicero, en su locura haya ido a la plaza a buscarlo. Pues nada le parece amable sino aquel hombre y sus palabras."

100 Habiendo hablado así, empezó a gemir y a decir: "¡Ay de mí, esposa, y ay también de ti! ¡Pues demasiado pronto he sido privado de ti! Ay de mí, amadísima, pues eres mejor que toda mi parentela. Pues no he tenido de ti ni hijo ni hija de quien pudiera gozar. Ni siquiera has vivido conmigo un año, y un ojo envidioso te ha arrancado de mí. ¡Si el poder de la muerte te hubiera llevado, me habría considerado rey y jefe! ¡Pero que yo sufra esto a

manos de un extranjero! Y quizá sea un esclavo que ha huido para mi daño y el de mi desdichadísima alma. Pero que nada se interponga en mi camino hasta que lo haya destruido y vengado esta noche.

100.2 Y que el rey Misdai no (vuelva a) encontrar placer en mí, si no me da venganza en la cabeza del extranjero y en el comandante Sifor, que se ha convertido en la causa de su perdición. Pues por medio de él el extranjero vino aquí y mora con él. Y muchos entran y salen de allí, a quienes él enseña una nueva doctrina, diciendo que nadie puede vivir si no se libera de todas sus posesiones y se hace abstinente como él. Y procura ganar muchos amigos."

101 Mientras Caris consideraba esto, se hizo de día. Y, habiendo pasado la noche en vela, se puso una ropa barata y se calzó los zapatos y, de aspecto triste y abatido, fue a saludar al rey. Viéndolo, el rey dijo: "¿Por qué estás tan triste, y por qué has venido en tal traje? Y también tu rostro está cambiado."

101.2 Caris respondió y dijo al rey: "Tengo que contarte una cosa nueva, y una nueva devastación que el comandante Sifor ha traído sobre la India: un mago hebreo que tiene en casa y que no lo deja. Muchos van a él, a quienes enseña un Dios nuevo y da leyes nuevas, de las que nadie ha oído hablar nunca, diciendo: 'Es imposible que entréis en la vida eterna que os predico, si no dejáis a vuestras mujeres, y también las mujeres dejan a sus maridos.' Sucedió que también mi desdichada mujer fue a él y oyó sus palabras. Y las creyó, me dejó durante la noche y corrió al extranjero.

101.3 Pero que Sifor y el hechicero escondido en su casa sean traídos ante ti, y castígalos, para que no perezca todo nuestro pueblo."

102 Cuando su amigo Misdai oyó esto, le dijo: "¡No estés triste ni desanimado! Mandaré traerlos aquí, y te vengaré, y tendrás de nuevo a tu mujer. Pues, si vengo a otros que no pueden vengarse, a ti te vengaré por encima de todos." Y el rey salió y se sentó en el tribunal. Estando sentado, mandó llamar a Sifor, el comandante.

102.2 Y, habiendo entrado en su casa, lo encontraron a la derecha del apóstol, y a Migdonia a sus pies, escuchando con todo el pueblo. Y los mensajeros del rey se acercaron a Sifor y dijeron: "¡Estás sentado aquí oyendo palabras insensatas, y el rey Misdai está enfurecido, pensando en cómo destruirte por causa de este hechicero y engañador que has traído a tu casa!"

102.3 Al oír esto, Sifor se desanimó, no por la amenaza del rey contra él, sino por el apóstol, porque el rey se le oponía. Y dijo al apóstol: "Estoy afligido por ti. Pues te dije desde el principio que aquella mujer es la esposa de Caris, pariente y amigo del rey, y que él no le permite hacer lo que ha prometido, y que el rey le concede todo lo que pide."

102.4 Y el apóstol dijo a Sifor: "No temas nada, sino cree en Jesús, que viene en nuestra defensa. Pues hemos sido reunidos en su lugar de refugio." Al oír esto, y habiéndose puesto el manto, Sifor fue al rey Misdai.

103 Y el apóstol preguntó a Migdonia: "¿Cuál es la causa de que tu marido esté tan enfurecido y haya preparado estas maquinaciones contra nosotros?" Ella dijo: "Porque no cedí a su deseo. Por la noche quiso forzarme y someterme a aquella pasión en que se complace. Pero aquel a quien he encomendado mi alma me libró de sus manos. Y huí desnuda y dormí con mi nodriza. Pero lo que le ha sucedido para hacer estas maquinaciones astutas, no lo sé."

103.2 Dice el apóstol: "Esto no nos hará daño. Cree en Jesús, y él destruirá la ira de Caris, y su locura, y su pasión, y será tu compañero en el camino peligroso y te llevará a su reino; y te llevará a la vida eterna, dándote una esperanza segura, que no pasa ni cambia."

104 Y Sifor se presentó ante el rey, que le preguntó: "¿Quién es, y de dónde, y qué enseña aquel mago que tienes en tu casa?" Y Sifor respondió al rey: "Oh rey, difícilmente ignoras la aflicción y la tristeza que yo y mis amigos hemos sufrido por causa de mi mujer, a la que tú conoces y de la que otros se acuerdan, y por causa de mi hija, a la que estimo más que todos mis bienes, qué tiempo de prueba he tenido que soportar. Pues me he convertido en objeto de burla y de maldición para todo nuestro país. Pero oí hablar de aquel hombre, fui a él, le supliqué, y lo tomé y lo traje aquí.

104.2 Y por el camino vi cosas maravillosas y sorprendentes, y aquí muchos han oído hablar del asno salvaje y del demonio que expulsó; y curó a mi mujer y a mi hija, y ahora están bien. Él no pide recompensa, sino que exige fe y santidad, para que se hagan colaboradores en su obra. Enseña a honrar y temer a un solo Dios, Señor de todos, y a Jesucristo, su Hijo, para que tengan la vida eterna. Solo come pan y sal, y bebe agua de tarde a tarde; y ora mucho, y todo lo que pide a Dios se le da. Y enseña que este Dios es santo y poderoso, y que el Mesías es vida y hace vivir.

104.3 Por eso exhorta también a los que están con él a venir a él (a Dios) en santidad, pureza, amor y fe."

105 Cuando Sifor habló así, el rey Misdai envió muchos soldados a la casa de Sifor, el comandante, para que trajeran a Tomás y a todos los que allí se encontraran. Y, cuando los mensajeros entraron en la casa, lo encontraron enseñando a una gran multitud, y a Migdonia sentada a sus pies.

105.2 Y, cuando los mensajeros vieron la multitud, tuvieron miedo, fueron al rey y dijeron: "No nos atrevemos a decirle nada por la mucha gente que está a su alrededor; también Migdonia estaba oyendo sus palabras, sentada a sus pies."

105.3 Cuando el rey Misdai y Caris oyeron estas cosas, Caris se levantó de un salto, tomó consigo mucha gente y dijo: "Yo lo traeré, oh rey, y a Migdonia, cuyo espíritu él ha perturbado." Y con gran agitación vino a la casa de Sifor.

105.4 Y lo encontró enseñando; pero a Migdonia no la encontró, porque ella había vuelto a su casa, habiendo percibido que su marido sabía de su presencia allí.

106 Y Caris dijo al apóstol: "Levántate, perverso, y destructor, y enemigo de mi casa, pues tu hechicería no me hace daño; y yo pondré tu hechicería sobre tu cabeza." Habiendo dicho él esto, el apóstol lo miró y dijo: "Tus amenazas se volverán contra ti, pues no me harás daño. Pues mayor que tú, y que tu rey, y que todo tu ejército es el Señor Jesucristo, en quien pongo mi esperanza."

106.2 Y Caris tomó el paño de uno de sus siervos, se lo puso al cuello al apóstol y dijo: "Arrastradlo y llevadlo; veré si Dios puede salvarlo de mis manos." Y lo arrastraron y lo llevaron al rey Misdai. Cuando el apóstol llegó a la presencia del rey, el rey le dijo: "Dime quién eres y con qué poder haces estas cosas." Pero el apóstol calló.

106.3 Y el rey mandó a sus súbditos que lo azotaran ciento veintiocho veces y lo arrojaran atado a la cárcel. Y lo ataron y lo llevaron. Y el rey y Caris consideraban cómo matarlo. Pero la multitud lo adoraba de rodillas como a

un Dios. Y tenían en el pensamiento decir esto: "El extranjero ha procedido mal contra el rey y es un engañador."

107 Y, cuando el apóstol fue a la cárcel, dijo con alegría y regocijo: "Te doy gracias, Jesús, porque no solo me has juzgado digno de creer en ti, sino también de sufrir mucho por ti. Te doy gracias, Señor, porque has cuidado de mí y me has dado paciencia. Te doy gracias, Señor, porque por tu causa he sido llamado hechicero y mago. Que reciba yo también de las bienaventuranzas de los humildes, y del descanso de los cansados, y de las bienaventuranzas de aquellos a quienes los hombres odian, y persiguen, e injurian, diciendo mal de ellos.

107.2 Pues he aquí que por tu causa soy odiado; he aquí que por tu causa soy evitado por la multitud, y por tu causa me llaman lo que no soy."

108 Y todos los presos lo vieron orar y le pidieron que orase por ellos. Después de haber orado y de haberse sentado, comenzó a recitar el siguiente salmo:

"Cuando yo era niño
Y estaba en el palacio de mi Padre,
Gozando de las riquezas y de la abundancia
De los que me criaban,
Desde el Oriente, nuestra patria,
Los padres, habiéndome equipado, me enviaron.
De la riqueza de sus tesoros
Me prepararon una carga,
Grande y, no obstante, ligera,
Para que solo yo pudiera llevarla.
Oro es la carga de lo alto,

Y plata de los grandes tesoros,
Y piedras de calcedonia de la India,
Y perlas de la tierra de Kosan.
Y me proveyeron de un diamante
‹ Que puede quebrar el hierro. ›
Y me quitaron mi vestido bordado en oro y cuajado de joyas,
Que habían hecho en su amor,
Y el manto amarillo como el oro,
Que correspondía a mi estatura.
E hicieron un pacto conmigo
Y lo escribieron en mi corazón, para que no lo olvidara:
'Cuando bajes a Egipto
Para traer de allí la única perla
Que está ‹ en medio del mar, ›
Rodeada por la serpiente devoradora,
Vestirás el vestido cuajado de joyas
Y el manto del que gozaste,
Y con tu hermano, ‹ nuestro pariente más cercano, ›
Serás heredero en nuestro reino.'

109 Vine del Oriente ‹ y descendí ›
Por un camino difícil y peligroso,
Acompañado de dos guías,
Pues yo era inexperto para viajar por él.
Pasé por la frontera de Mesene,
La posada de los mercaderes del Oriente,
Llegué a la tierra de los babilonios

‹ Y entré en los muros de Sarbug. ›
Y, cuando llegué a Egipto,
Los guías, mis compañeros de viaje, me dejaron;
Me dirigí por el camino más corto a la serpiente,
Me instalé junto a su madriguera
Y esperé a que se durmiera,
Para tomar en secreto mi perla.
Y, cuando estaba solo
Y en mi aspecto parecía extraño a mis compañeros de aposento,
Noté que había allí un compatriota del Oriente,
El libre, un joven amable y hermoso,
Hijo de nobles. Él vino, vivió conmigo y se hizo mi compañero,
E hice de él amigo y camarada de mi empresa.
Pero lo previne contra los egipcios
Y contra la comunión con aquellos impuros.
Pero me vestí como ellos,
Para no parecerles extranjero,
Como alguien que había venido de fuera
Para obtener la perla,
Para que los egipcios no excitaran a la serpiente contra mí.
Pero, por alguna causa, cualquiera que fuese,
Supieron que yo no era de su país,
Y con engaño y astucia se levantaron contra mí,
Y yo probé de sus comidas.
Ya no sabía que era hijo de rey
Y serví a su rey,
Y olvidé también la perla

Por la cual mis padres me habían enviado,
Y, por el peso de su comida,
Me hundí en un sueño profundo.

110 Cuando yo sufría así,
Mis padres lo percibieron y se afligieron por mí.
Y se proclamó un mensaje en nuestro reino,
Que todos vinieran a las puertas.
Y los reyes y dignatarios de Partia
Y todos los grandes del Oriente
Tomaron una resolución acerca de mí:
Que no me quedara en Egipto.
Y los que estaban en el poder me escribieron también,
Firmando con sus nombres, lo siguiente:
'De tu padre, el rey de reyes,
Y de tu madre, que gobierna el Oriente,
Y de tu hermano, el segundo después de nosotros,
¡A nuestro hijo en Egipto, saludo!
Levántate y despierta del sueño
Y escucha las palabras de la carta
Y considera que eres hijo de rey.
¡< He aquí que > has tomado sobre ti un yugo de esclavo!
Acuérdate de la perla,
Por la cual fuiste enviado a Egipto;
Acuérdate de tu vestido bordado en oro,
< Acuérdate de la toga gloriosa
Que has de vestir y con que te has de adornar. >

Tu nombre ha sido mencionado en el libro de la vida,
Y con tu hermano, ‹ nuestro sustituto, estarás ›
En nuestro reino.’

111 ‹ Mi carta es una carta ›
Que el rey selló
A causa de los babilonios perversos
Y de los demonios tiranos de Laberinto.
‹ Ella (es decir, la carta) voló como el águila,
La reina de todas las aves.
Voló y descendió hasta mí
Y se hizo toda palabra. ›
Por su voz y por su sonido audible
Desperté sobresaltado del sueño,
La tomé y la besé,
‹ Rompí su sello › y leí.
Su contenido concordaba con aquello
Que estaba escrito en mi corazón.
Me acordé enseguida de que soy hijo de rey,
Y mi origen libre anheló a los de su especie;
Me acordé también de la perla
Por la cual fui enviado a Egipto;
Y con fórmulas comencé ‹ a encantar ›
A la serpiente terrible ‹ y devoradora. ›
La hice dormirse ‹ y la sumí en el sueño, ›
Pues pronuncié sobre ella el nombre de mi padre,
‹ Y el nombre de nuestro segundo

Y de mi madre, la reina del Oriente. ›
Y agarré la perla
Y me volví para llevársela a mis padres.
Y me quité el vestido sucio
Y lo dejé atrás, en su país.
Y enseguida dirigí mi camino
Hacia la luz de mi patria en el Oriente.
Y en el camino encontré mi carta ‹ delante de mí, ›
Que me había despertado.
Y, así como me había despertado con su voz a mí que dormía,
Así también me guió con la luz que de ella procedía.
Pues la carta real, hecha de tejido de seda,
Brillaba a veces delante de mis ojos
‹ Y, con su voz y con su guía,
Animaba de nuevo mi prisa. ›
Y, conduciéndome y atrayéndome el amor,
Pasé por Laberinto,
Dejé Babilonia a mi izquierda
Y llegué a la gran Mesene,
‹ El puerto de los mercaderes, ›
Situado a la orilla del mar.
‹ Y mi vestido precioso, que me había quitado,
Y el manto con que estaba vestido,
Desde las alturas de Warkan mis padres me los habían enviado
Por medio de sus tesoreros,
A quienes se los habían confiado por su fidelidad. ›

112 Pero yo ya no me acordaba de su esplendor,
Pues, niño todavía, lo había dejado en el palacio del padre.
De repente vi el vestido ‹ glorioso ›
Que parecía un espejo de mí. Lo contemplé entero en mí,
Me conocí y me vi entero por medio de él.
‹
Éramos dos, diferentes el uno del otro, ›
Y, no obstante, de nuevo uno, en una sola forma.
Sí, también a los tesoreros los vi como dos,
Que habían traído el vestido,
Y, sin embargo, tenían una sola forma:
Ambos llevaban un símbolo real.
El tesoro y las riquezas los tenían en las manos
Y me devolvieron lo que me pertenecía,
El vestido glorioso,
Adornado de colores brillantes,
De oro y de piedras preciosas
Y de perlas de color visible:
Estaban sujetas en lo alto,
‹ Y con diamantes todas sus costuras estaban unidas. ›
Y la imagen del Rey de reyes
Estaba plenamente en todo el vestido,
Y piedras de zafiro estaban convenientemente sujetas en lo alto.

113 Y de nuevo vi
Que los impulsos del conocimiento procedían del todo,
Y él estaba dispuesto a hablar.

Oí, no obstante, cómo hablaba
‹ Con los que lo habían traído ›:
‘Desciendo del más valiente de todos los hombres,
Por eso fui educado por el propio padre,
Y percibí yo mismo cómo mi grandeza
Crecía en correspondencia con su energía.’
Y con sus movimientos reales
Se movió entero hacia mí.
De las manos de ellos (de los portadores) se apresuró a salir,
Buscando a aquel que lo había de recibir.
Un deseo ardiente se apoderó también de mí
De ir a su encuentro y recibirlo,
Y me extendí y lo tomé,
Y me adorné con la belleza de sus colores,
Y mi manto, que superaba el de un rey,
Me lo puse entero alrededor.
Y, habiéndolo vestido, fui elevado
A la puerta del saludo y de la adoración,
E incliné la cabeza y adoré
El esplendor del Padre, que me lo había enviado,
Cuyas órdenes yo había ejecutado.
Del mismo modo también él hizo como había prometido.
Y en las puertas de su palacio
Me mezclé entre sus grandes.
Y él se alegró conmigo y me recibió,
‹ Y yo estaba con él › en su palacio.
Todos sus súbditos, sin embargo,

Lo alaban con voces alegres.
Y me prometió que a la puerta
Del Rey ‹ de reyes › iría con él,
Para que, con mis ofrendas y la perla,
Junto con él apareciera ante el rey.”

114 Caris se fue a casa alegre, creyendo que su mujer viviría de nuevo con él y sería como era antes de oír la palabra divina y creer en Jesús. Al volver, la encontró con los cabellos cortados y el vestido rasgado. Viéndola, le dijo: “Señora mía Migdonia, ¿por qué se apodera de ti esta enfermedad repugnante? ¿Y por qué has hecho esto? Soy tu marido desde el tiempo de tu virginidad, y tanto los dioses como las leyes me dan el derecho de gobernarte. ¿Qué gran locura es esta tuya, que te hace ridícula a los ojos de todo el pueblo? Deja la inquietud que viene de aquel hechicero. Yo lo quitaré de tu vista, para que no lo veas más.”

115 Cuando Migdonia oyó estas palabras, dio rienda suelta a sus sentimientos, y suspiró, y se lamentó. Y Caris dijo de nuevo: “Debo de haber pecado mucho contra los dioses, para que me hayan enredado en tal enfermedad. Te ruego, Migdonia, no atormentes mi alma con esta tu vista lamentable y este aspecto humilde, y no hagas pesado mi corazón con la inquietud por ti. Soy tu marido Caris, a quien todo el pueblo honra y teme. ¿Qué he de hacer? No sé cómo actuar. ¿Qué he de pensar? ¿He de callar y soportar? ¿Y quién puede soportar que le quiten su tesoro? ¿Y quién podría tolerar ser privado de tus buenas maneras?

115.2 Tu dulce perfume está en mis narices, y tu rostro alegre en mis ojos. Me quitan el alma, y el hermosísimo cuerpo del que yo gozaba al verlo lo destruyen, y ciegan el ojo de vista aguda, y me cortan la mano derecha. Mi

alegría se ha vuelto tristeza, y mi vida, muerte; la luz está sumergida en las tinieblas. Ninguno de mis parientes me verá más, ninguno de los cuales me ha ayudado; y a los dioses del Oriente no los adoraré más, ellos que me han rodeado de tan gran desgracia. Y, en verdad, no les oraré más ni les sacrificaré, habiendo sido privado de mi mujer. ¿Qué más les he de pedir? Toda mi gloria me ha sido quitada.

115.3 Y soy un príncipe, el segundo en el gobierno del rey. Todo esto me lo ha quitado Migdonia al rechazarme. ¡No importa que me arranquen los ojos, con tal de que tú vuelvas tus ojos hacia mí del modo acostumbrado!"

116 Mientras Caris hablaba así con lágrimas, Migdonia estaba sentada callada y miraba al suelo. Él se acercó y dijo: "Amadísima señora mía Migdonia, acuérdate de que, entre todas las mujeres de la India, te escogí como la más hermosa y te tomé, aunque pude haberme casado con otras más hermosas que tú. Pero no, miento, Migdonia. Pues, por los dioses, es imposible encontrar una semejante a ti en la tierra de los indios. ¡Ay de mí para siempre, porque ni siquiera me respondes! Injúriame, si te agrada, pero habla. Mírame (y ve) que soy con mucho mejor y más hermoso que aquel hechicero.

116.2 Tengo riquezas y honra, y todos saben que nadie tiene una familia como la mía. Pero tú eres mi riqueza y mi honra, tú eres mi familia y mi parentela. Y he aquí que él te separa de mí."

117 Cuando Caris dijo esto, Migdonia le dijo: "Aquel a quien amo es mejor que tú y que tus bienes. Pues tus bienes, siendo terrenos, vuelven a la tierra. Pero aquel a quien amo es celestial y me llevará también al cielo. Tus riquezas pasarán, y tu belleza será destruida, y del mismo modo tus vestidos y tus muchas obras. Y te quedarás solo con tus transgresiones. Pero no me

recuerdes lo que hiciste conmigo. Pues pido al Señor que olvides y no pienses más en los placeres anteriores y en la unión corporal, que pasarán como una sombra. Solo Jesús permanece para siempre, y las almas que confían en él. El propio Jesús me librará de las acciones inmundas que hice antes contigo."

Al oír esto, Caris, quebrantado en el alma, se volvió para dormir, diciéndole: "¡Piénsalo durante la noche! Si quieres estar conmigo como antes, antes de ver al hechicero, cumpliré todos tus deseos; y, si te agrada, por tu buena disposición hacia él, lo soltaré de la cárcel, y lo pondré en libertad, y lo dejaré ir a otro país. Y no te afligiré, pues sé cuánto estimas al extranjero. No fue contigo con quien comenzó, sino que, así como a ti, ha engañado también a muchas otras mujeres. Estas han vuelto en sí y piensan de otro modo. Ahora considera mis palabras y no hagas de mí un oprobio en la tierra de los indios."

118 Hablando así, se durmió. Y ella tomó diez denarios y salió en secreto para dárselos a los guardias de la cárcel, a fin de que se le permitiera ir al apóstol. Por el camino la encontró Judas Tomás, que venía hacia ella. Viéndolo, tuvo miedo, porque lo tomó por uno de los príncipes, pues mucha luz iba delante de él.

118.2 Y, huyendo, dijo para sí: "Te he arruinado, pobre alma, pues no verás de nuevo a Judas, el apóstol del Dios vivo, y no has recibido el santo sello." Y, huyendo, fue a un lugar estrecho y se escondió allí, diciendo: "Es mejor ser atrapada por gente más pobre, a la que se puede persuadir, que encontrarse con este príncipe poderoso, que desprecia los regalos."

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

DÉCIMO HECHO

✦

119 Mientras Migdonia consideraba esto para sí, Judas entró y fue a ella. Y, viéndolo, ella tuvo miedo y cayó como muerta. Él se acercó, la tomó de la mano y le dijo: "No temas, Migdonia; Jesús no te abandonará, y tu Señor, a quien te has entregado, no te descuidará; su descanso misericordioso no te faltará; el bondadoso no te abandonará por su gran bondad, ni el bueno por su bondad. Levántate del suelo, pues has sido elevada por encima de él. Mira la luz, pues el Señor no permite que los que lo aman anden en tinieblas. Mira al compañero de sus siervos, porque él es su compañero de lucha en los peligros."

119.2 Y Migdonia se levantó, lo miró y dijo: "¿Adónde fuiste, señor mío? ¿Y quién te sacó de la cárcel para que vieras el sol?" Le dice Judas Tomás: "Mi Señor Jesús es más poderoso que todos los poderes, y reyes, y príncipes."

120 Y Migdonia dijo: "¡Dame el sello de Jesucristo, y que reciba yo un don de tus manos antes de que dejes esta vida!" Y lo tomó, fue al patio, despertó a la nodriza y le dijo: "Madre y nodriza mía Marcia, todas las ayudas y alegrías que me has dado desde la infancia han sido vanas, y te debo (solo) una gratitud temporal. Ahora hazme un favor, para que recibas siempre la recompensa de aquel que da los grandes dones."

120.2 A esto Marcia dijo: "¿Cuál es tu deseo, hija mía Migdonia, y qué se puede hacer para tu agrado? Los honores que antes me prometiste, el extranjero no te ha dejado mostrarlos, y me has hecho un oprobio ante todo el pueblo. ¿Y ahora qué cosa nueva me pides?" Migdonia dijo: "Sé mi com-

pañera para la vida eterna, para que reciba de ti el alimento perfecto. Toma un pan y tráemelo, y también una pequeñísima medida de agua, teniendo consideración indulgente por mi nacimiento libre."

120.3 Y la nodriza dijo: "Te traeré muchos panes y, en vez de la (pequeñísima medida de) agua, te traeré medidas de vino y cumpliré tu deseo." Y ella dijo a la nodriza: "No necesito medidas, ni los muchos panes; trae solo esto: una pequeña medida de agua, un pan y aceite."

121 Cuando Marcia trajo estas cosas, Migdonia se puso delante del apóstol con la cabeza descubierta. Y él tomó el aceite, lo derramó sobre la cabeza de ella y dijo: "Óleo santo, dado a nosotros para la santificación; misterio escondido, en que la cruz se nos muestra; tú eres el que extiende los miembros encorvados; tú eres el que abate las obras duras; tú indicas los tesoros escondidos; tú eres el retoño de la bondad. Venga tu poder y repose sobre tu sierva Migdonia, y cúrala por esta libertad."

121.2 Habiendo derramado el óleo, mandó a la nodriza que la desnudara y le pusiera alrededor un vestido de lino. Y había en aquel lugar una fuente, a la que el apóstol fue y bautizó a Migdonia en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

121.3 Y, cuando ella fue bautizada y se vistió, él partió el pan, tomó un cáliz de agua y la hizo participar del cuerpo del Mesías y del cáliz del Hijo de Dios, diciendo: "¡Has recibido tu sello y has obtenido la vida eterna!" Y enseguida se oyó una voz de lo alto, que decía: "¡Sí, amén!"

121.4 Cuando Marcia oyó esta voz, tuvo miedo y pidió al apóstol que le diera también el sello; y el apóstol se lo dio y dijo: "¡Que el celo del Señor te envuelva como a los demás!"

122 Cuando el apóstol hizo esto, volvió a la cárcel, encontró las puertas abiertas y a los guardias durmiendo. Y Tomás dijo: "¿Quién es como tú, Dios, que a nadie niegas tu tierno amor y tu celo; quién es como tú, misericordioso, que has salvado a tus criaturas del mal? ¡Vida, que ha vencido a la muerte; descanso, que pone fin a la fatiga! ¡Gloria al unigénito del Padre; gloria al Misericordioso, que fue enviado por misericordia!"

122.2 Habiendo dicho él esto, los guardias despertaron y vieron todas las puertas abiertas, pero a los presos dentro. Y dijeron para sí: "¿No cerramos bien las puertas? ¿Cómo están ahora abiertas, y los presos dentro?"

123 Cuando se hizo de día, Caris fue a Migdonia. Y las encontró (a ambas) orando y diciendo: "Dios nuevo, que has venido a nosotros por medio del extranjero; Dios, escondido a los habitantes de la India; Dios, que has mostrado tu gloria por medio de tu apóstol Tomás; Dios, de quien hemos oído hablar y en quien creemos; Dios, a quien hemos venido para ser salvados; Dios, que por bondad y compasión descendiste a nuestra debilidad; Dios, que nos buscaste cuando no te conocíamos; Dios, que habitas en las alturas y no estás escondido de las profundidades, quita de nosotros la locura de Caris."

123.2 Al oír esto, Caris dijo a Migdonia: "¡Con razón me llamas malo, y feo, y loco! Pues, si yo no hubiera tolerado tu desobediencia y no te hubiera dado libertad, no habrías clamado contra mí ni recordado mi nombre ante Dios. Pero cree, Migdonia, que nada se gana del hechicero, y que no puede hacer lo que promete. Yo, en cambio, hago ante tus ojos todo lo que prometo, para que creas, y aceptes mis palabras, y seas conmigo como antes."

124 Y, acercándose, le pidió de nuevo y dijo: "Si me obedeces, no tendré más dolores. Acuérdate de aquel día en que nos encontramos por primera vez. Di la verdad: ¿no te parecía yo entonces más hermoso que Jesús ahora?" Y Migdonia dijo: "Aquel tiempo exigía lo suyo, y este exige lo suyo. Aquel tiempo era el del principio, pero este es el del fin. Aquel tiempo era el de la vida terrena, este el de la eterna. Aquel era el de un placer temporal, este el de uno eterno. Aquel era el del día y de la noche, este el del día sin noche. Has visto la boda que pasó y queda aquí (en la tierra). Esta boda permanece en la eternidad.

124.2 Aquella comunión era la de la destrucción, esta es la de la vida eterna. Aquellos padrinos y damas de honor son hombres y mujeres temporales; los presentes, en cambio, permanecen hasta el fin. Aquella boda ‹ está fundada sobre la tierra, en la que se extendió la opresión; esta está en el paso por el fuego, sobre el cual fue rociada la gracia. › Aquella cámara nupcial pasa, pero esta permanece para siempre. Aquel lecho estaba cubierto de mantos, pero este de caridad y de fe. Tú eres un novio que pasa y es destruido, pero Jesús es el verdadero novio, que permanece inmortal en la eternidad.

124.3 Aquel regalo nupcial eran tesoros y vestidos que envejecen; este, en cambio, son palabras vivas que nunca pasan."

125 Habiendo oído esto, Caris fue al rey y le contó todo. Y el rey mandó traer a Judas a juicio y matarlo. Pero Caris dijo: "Ten un poco de paciencia, oh rey; asusta primero al hombre con palabras y persuádelo a inducir a Migdonia a volver a ser conmigo como antes." Y Misdai mandó buscar al

apóstol del Mesías y lo hizo traer de la cárcel. Y todos los presos se entristecieron porque el apóstol se apartaba de ellos —pues todos lo amaban mucho— y decían: "¡Hasta este consuelo que teníamos se nos quita!"

126 Y Misdai dijo al apóstol: "¿Por qué enseñas esta doctrina nueva, que dioses y hombres odian y en la que no hay provecho?" Y Judas dijo: "¿Qué cosa mala enseño yo?" Misdai dijo: "Enseñas que es imposible que los hombres tengan vida junto a Dios, a no ser que se mantengan puros para el Dios que predicas." Judas dijo: "Dices verdad, oh rey; esto enseño en efecto. Pues dime: ¿no te indignas cuando tus soldados te acompañan con vestidos sucios?

126.2 Ahora bien, si tú, que eres un rey terreno y vuelves a la tierra, exiges que tus súbditos sean decentes en su exterior, ¿cómo podrías enojarte y decir que enseño el mal al decir que los que sirven a mi rey deben ser santos, y puros, y libres de toda tristeza, y de la preocupación por los hijos, y de riquezas innecesarias, y de inquietud pasajera?

126.3 Exiges que tus súbditos te sigan en la conducta y en las costumbres, y, cuando desprecian tus mandamientos, los castigas; ¡cuánto más deben los que creen en mi Dios servirle con mucha santidad, pureza y castidad, libres de todos los placeres carnales, del adulterio y de la disipación, del robo, de la embriaguez, de la glotonería y de (otros) actos deshonrosos!"

127 Cuando Misdai oyó estas cosas, dijo: "He aquí que te pongo en libertad. Ve y persuade a Migdonia, la mujer de Caris, a que no se separe de él." Le dijo Judas: "No tardes, si pretendes hacer algo (contra mí). Pues, si ella ha recibido de modo recto lo que ha aprendido, ni el hierro, ni el fuego, ni cosa alguna más fuerte que estas podrá hacerle daño ni separarla de aquel a quien ella guarda en su alma."

127.2 Dijo Misdai a Judas: "Algunos remedios anulan el efecto de otros, y la triaca hace ineficaces las mordeduras de la víbora. Y, si solo quieres, puedes anular los encantamientos (que antes aplicaste) y restablecer la paz y la concordia entre marido y mujer. Pues, haciendo esto, te salvas a ti mismo. Pues todavía no has vivido tu vida hasta el fin. Y sabe que, si no la persuades, te arrancaré de esta vida deseada por todos."

127.3 Y Judas dijo: "Esta vida se nos da como préstamo, y este tiempo cambia. La vida, en cambio, que yo enseño es imperecedera, mientras que la belleza y la juventud visible dejarán de existir dentro de poco tiempo." Y el rey dijo: "Te he aconsejado lo que te es provechoso, pero empeoras tu situación."

128 Cuando el apóstol dejó al rey, Caris vino y le dijo en tono de súplica: "Te ruego, oh hombre —pues nunca te he hecho mal alguno, ni a ti ni a otro, ni contra los dioses—, ¿por qué has traído sobre mí tan gran miseria? ¿Por qué has levantado tal sedición contra mi casa? ¿Y qué provecho sacas de ello? Pero, si piensas sacar provecho, dime qué clase de provecho es, y yo te lo obtendré sin dificultad. ¿Por qué me enloqueces y te destruyes a ti mismo? Pues, si no la persuades, pondré la mano sobre ti y al final me mataré.

128.2 Pero, si, como dices, hay vida y muerte después de esta vida, y también condenación, y victoria, y juicio, también yo compareceré allí y seré juzgado contigo; y, si el Dios que predicas es justo y juzga con justicia, sé que seré justificado. Pues tú me has hecho mal sin haber recibido nunca mal de nadie. Aquí puedo vengarme de todo lo que has hecho contra mí. Obedéceme, pues, y ve a mi casa y persuade a Migdonia a portarse conmigo como antes, antes de haberte visto."

128.3 Judas le dijo: "Créeme, hijo mío, si los hombres amaran a Dios tanto como se aman unos a otros, recibirían de él todo lo que piden, sin ser forzados por nadie."

129 Mientras Tomás decía esto, llegaron a la casa de Caris y encontraron a Migdonia sentada, y a Marcia de pie a su lado, con la mano en la mejilla de Migdonia. Y ella decía: "Madre, ojalá se acorten los días que me quedan de vida, y todas las horas sean como una sola hora, y pueda dejar esta vida, para partir más deprisa y ver a aquel Hermoso de quien he oído hablar, el Viviente que da vida a todos los que creen en él, e ir (allá) donde no hay día y noche, ni luz y tinieblas, ni bueno y malo, ni pobre y rico, hombre y mujer, libre o esclavo, ni un orgulloso que desprecia a los mansos."

129.2 Y, mientras ella así hablaba, el apóstol llegó junto a ella. Y enseguida ella se levantó y se postró delante de él. Y Caris le dijo: "¿Ves cómo te teme y te honra, y hace de buena gana lo que le mandas?"

130 Habiendo dicho él esto, Judas dijo a Migdonia: "Obedece, hija mía Migdonia, a lo que dice el hermano Caris." Y Migdonia dice: "Si no pudiste expresar la cosa con palabras, ¿cómo me forzarás a sufrir el hecho? Pues te oí decir que esta vida es solo un préstamo, y que este descanso es solo temporal, y estos bienes pasajeros. Y dijiste además que quien se aparta de esta vida recibirá la eterna, y quien odia la luz del día y de la noche verá una luz que no se interrumpe, y que quien desprecia estos tesoros encontrará otros, tesoros eternos.

130.2 Y ahora dices esto porque tienes miedo. ¿Quién cambia una obra que ha ejecutado y de la que se gloría? ‹ ¿Quién construye una torre y › la destruye de nuevo? ¿Quién vuelve a cubrir una fuente de agua que cavó en un lugar seco? ¿Quién encuentra un tesoro y no lo usa?" Al oír esto, Caris

dijo: “No os imitaré ni me apresuraré a destruiros. En cuanto a ti, ya que tengo el poder, te pondré grilletes y no te permitiré hablar con el hechicero. Y, si me obedeces, ‹ estará bien; si no, › sé lo que tengo que hacer.”

131 Judas dejó la casa de Caris, fue a la casa de Sifor y se quedó con él. Y Sifor dijo: “Le prepararé un comedor en el que enseñe.” Y así lo hizo. Y Sifor dijo: “Yo, y mi mujer, y mi hija viviremos de ahora en adelante en santidad, en pureza y en un solo espíritu. Te ruego, danos el sello, para que nos hagamos siervos del verdadero Dios y de los que pertenecen a sus corderos.” Y Judas dijo: “Temo decir lo que pienso. Sé una cosa, y lo que sé no lo puedo expresar.”

132 Y empezó a hablar del bautismo: “Este bautismo es perdón de los pecados. Es una luz derramada por todas partes. Engendra al hombre nuevo, ‹ renueva los pensamientos, mezcla alma y cuerpo, › establece de modo triple al hombre nuevo y es participación en el perdón de los pecados. ¡Alabanza a ti, poder escondido, que te unes a nosotros por el bautismo! ¡Alabanza a ti, poder invisible, que estás en el bautismo! ¡Alabanza a ti, renovación, por la cual son renovados los que son bautizados, aferrándose a ti con amor!”

132.2 Y, habiendo dicho esto, derramó óleo sobre sus cabezas y dijo: “¡Alabanza a ti, amor de la misericordia! ¡Alabanza a ti, nombre del Mesías! ¡Alabanza a ti, poder que habitas en Cristo!” Y mandó traer una jofaina y los bautizó en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

133 Y, cuando fueron bautizados y se vistieron, puso pan sobre la mesa y, bendiciéndolo, dijo: “Pan de vida, cuyos comensales serán imperecederos; pan que sacia las almas hambrientas con su bienaventuranza: has sido juzgado digno de recibir un don, para que te hagas para nosotros perdón de

los pecados, y los que te comen, inmortales; pronunciamos sobre ti el nombre de la madre, el misterio escondido de los dominios y poderes escondidos; pronunciamos sobre ti el nombre de Jesús."

133.2 Y dijo: "Repose el poder de la bendición sobre el pan, para que todas las almas que participan de él sean libradas de sus pecados." Y partió el pan y se lo dio a Sifor, y a su mujer, y a su hija.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

UNDÉCIMO HECHO

✦

134 Después que el rey Misdai despidió a Judas, fue a su casa a tomar la comida y contó a su mujer lo que había sucedido a su pariente Caris, diciendo: "¡Mira lo que le ha sucedido al desdichado! Sabes tú misma, hermana mía Tercia, que el hombre no tiene nada más hermoso que su mujer, de la que goza. Ahora bien, sucedió que su mujer fue al hechicero, del que has oído decir que vino como extranjero a la tierra de los indios, y fue seducida por sus hechicerías y se separó de su marido. Y él no sabe qué hacer. Y, cuando yo estaba a punto de destruir al malvado, él no lo permitió.

134.2 Pero ve tú y aconséjala que vuelva a su marido y se aparte de las palabras insensatas del hechicero."

135 Y Tercia se levantó enseguida y fue a la casa de Caris, el pariente de su marido. Y encontró a Migdonia postrada en el suelo, echada sobre un saco y ceniza. Y ella oraba para que el Señor le perdonara los pecados anteriores y la sacara deprisa de esta vida. Y Tercia le dice: "Migdonia, hermana y compañera amadísima, ¿qué enfermedad se ha apoderado de ti? Reconócete y vuelve atrás. Acércate a tu numerosa familia, y salva a tu marido Caris, ¡y no hagas lo que no conviene a tu nacimiento libre!"

135.2 Le dice Migdonia: "¡Oh Tercia, todavía no has oído al predicador de la vida! Su voz todavía no ha llegado a tus oídos, ni has probado la medicina de la vida, ni has sido librada de los suspiros destructores. Como estás en la vida temporal, no conoces la vida eterna y la redención y, sin percibir la comunión imperecedera, < eres atormentada por la comunión co-

rruptible ›. Estás aquí vestida con ropas que envejecen y no anhelas las eternas. Te enorgulleces de tu belleza, que será destruida, y no consideras la fealdad del alma.

135.3 Eres rica en esclavos, ‹ pero no te liberas de la esclavitud. › Te enorgulleces de la gloria de la multitud, pero no te liberas de la condenación de la muerte."

136 Habiendo Migdonia hablado así, Tercia dijo: "Te ruego, hermana, llévame al extranjero que enseña estas grandes cosas, para que también yo vaya a oírlo y sea enseñada a adorar al Dios que él predica, y tome parte en sus oraciones y en aquello de que me has hablado."

136.2 Migdonia le dice: "Está en la casa de Sifor, el comandante, que se ha convertido en causa de vida para todos los que son salvados en la India." Al oír esto, Tercia fue deprisa a la casa de Sifor para ver al nuevo apóstol que había venido a aquella tierra.

136.3 Cuando ella entró, Judas le dijo: "¿Qué has venido a ver? ¿Un extranjero, y pobre, y despreciado, y mendigo, que no tiene riquezas ni posesiones? Pero tengo una posesión que ni rey ni príncipe pueden quitar, que no se destruye ni cesa: es Jesús, el redentor del género humano, el Hijo del Dios vivo, que ha dado vida a todos los que creen en él y se refugian en él, y que es conocido por el número de sus siervos."

136.4 Le dice Tercia: "Déjame tener parte en esta vida que, como prometes, recibirán todos los que vienen al amparo de Dios." Y el apóstol dijo: "El tesoro del santo Rey está abierto, y los que dignamente toman parte de los tesoros allí depositados descansan y, descansando, reinan. Pero nada impuro y malo llega a él. Pues él conoce nuestro corazón y la profundidad de

los pensamientos, y nadie se le puede esconder. También tú, si de verdad crees en él, serás juzgada digna de sus misterios, y él te hará grande, y rica, y heredera de su Reino."

137 Habiendo oído esto, Tercia volvió a su casa alegre. Y encontró a su marido, que, sin haber comido, la había esperado. Cuando Misdai la vio, dijo: "¿Por qué tu llegada hoy es tanto más hermosa? ¿Y por qué has venido a pie, lo que no conviene a una persona como tú?" Tercia le dice: "Tengo una gran deuda contigo por haberme enviado a Migdonia. Pues, yendo allí, oí hablar de la nueva vida y vi al apóstol del nuevo Dios, que da vida a los que creen en él y cumplen sus mandamientos. Debo también, por mi parte, devolverte esta gracia con una buena exhortación.

137.2 Pues serás un gran rey en el cielo, si me obedeces y temes al Dios predicado por el extranjero y te guardas santo para el Dios vivo. Pues este reino pasa, y tu descanso (recreo) se convertirá en tristeza. Pero ve a aquel hombre y cree en él, y vivirás hasta el fin."

137.3 Cuando Misdai oyó esto de su mujer, se golpeó el rostro con las manos, rasgó su vestido y dijo: "Que el alma de Caris no tenga descanso, porque me ha herido en el alma, y que él no tenga esperanza, porque me ha quitado mi esperanza." Y salió de allí perplejo.

138 En el mercado encontró a su amigo Caris y dijo: "¿Por qué me has arrojado a mí, tu compañero, al infierno? ¿Por qué me has robado y me has causado pérdida sin haber sacado tú mismo provecho alguno? ¿Por qué me has herido sin ningún beneficio? ¿Por qué me has matado sin tener tú mismo vida? ¿Por qué me has hecho injusticia sin haber obtenido tú mismo justicia? ¿Por qué no me dejaste matar al hechicero antes de que destruyera mi casa con su hechicería?"

138.2 Y discutió con Caris, y Caris dijo: "¿Qué te ha sucedido?" Y Misdai dijo: "¡Ha hechizado a Tercia!" Y ambos fueron a la casa del comandante Sifor. Y encontraron a Judas sentado, enseñando. Y los presentes se levantaron ante el rey, pero él (Judas) no se levantó.

138.3 Y Misdai reconoció que era él, tomó el asiento y lo volcó y, levantando la silla con las dos manos, le golpeó con tanta fuerza en la cabeza que lo hirió. Y lo entregó a sus soldados con estas palabras: "Arrastradlo a la fuerza, sin consideración, para que su insolencia se haga conocida de todos." Y lo arrastraron a un lugar donde Misdai solía juzgar. Allí se quedó de pie, sujetado por los soldados de Misdai.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

DUODÉCIMO HECHO

✦

139 Y Vazán, hijo de Misdai, fue a los soldados y dijo: "Entregádmelo, para que hable con él hasta que venga el rey." Y se lo entregaron. Y él lo llevó al lugar donde el rey solía juzgar. Y Vazán dice: "¿Sabes que soy hijo del rey Misdai, y que tengo libertad para decir al rey lo que quiera, y que, ‹ cuando se lo diga, › él te perdonará la vida? Dime, pues, quién es tu Dios, y en qué poder confías y de qué te glorías. Pues, si es un poder y un arte de hechicería, dilo y enséñalo, y yo te pondré en libertad."

139.2 Le dice Judas: "Tú eres hijo del rey Misdai, que es un rey temporal. Yo, en cambio, soy siervo de Jesucristo, el Rey eterno. Tienes libertad para decir a tu padre que perdone a los que quieras en esta vida temporal, en la cual los hombres no permanecen, aunque tú y tu padre se la den. Yo, en cambio, suplico a mi Señor y le ruego por los hombres, y él les da una vida nueva, que permanece para siempre.

139.3 Tú te glorías de posesiones, esclavos, vestidos, festines y lecho impuro; pero yo me glorío de la pobreza, del amor a la sabiduría, de la humildad, del ayuno y de la oración, y de la comunión con el Espíritu Santo y con mis hermanos, que son dignos de Dios, y me glorío de una vida eterna. Tú te has refugiado en un hombre como tú, que no puede salvar su alma del juicio y de la muerte; pero yo me he refugiado en el Dios vivo, en el Redentor de los reyes y de los príncipes, en el Juez de todos.

139.4 Hoy podéis vivir, pero mañana no; yo, en cambio, me he refugiado en aquel que permanece en la eternidad, que conoce todos nuestros tiempos y circunstancias. Pero, si quieres hacerte siervo de este Dios, puedes ha-

certe pronto. Y que eres siervo suyo lo mostrarás en las cosas siguientes: primero en la santificación, que es la parte principal de todos los bienes; después en la comunión con este Dios que predico, en el amor a la sabiduría, en la sencillez, en el amor, en la fe, por la esperanza en él y por la pureza de una conducta pura."

140 Y el joven, que fue convencido por el Señor, buscaba ocasión de ayudar a Tomás a huir. Mientras pensaba en ello, llegó el rey. Y los soldados tomaron a Tomás y lo sacaron. Y también Vazán fue con él y se puso a su lado. Y el rey tomó su asiento e hizo traer a Judas con las manos atadas a la espalda. Llevado al medio, se quedó quieto.

140.2 Y el rey dijo: "Dime quién eres y con qué poder haces estas cosas." Judas le dijo: "Soy un hombre como tú y hago estas cosas por el poder de Jesucristo." Y Misdai dice: "Di la verdad, antes de que te destruya." Judas dice: "No tienes poder sobre mí, como piensas, y en nada me harás daño."

140.3 Indignado por las palabras, el rey mandó calentar placas (de hierro) y ponerlo descalzo sobre ellas. Y, cuando los soldados le desataron los zapatos, él dijo: "La sabiduría de Dios es mejor que la sabiduría de los hombres. ¡Tú, Señor y Rey, y tu bondad, oponeos a la ira de él (del rey)!" Y trajeron las placas, que eran como fuego, y pusieron al apóstol sobre ellas.

140.4 Y enseguida brotó agua de la tierra, de modo que las placas fueron tragadas. Y los que lo sujetaban lo soltaron y retrocedieron.

141 Cuando el rey vio la gran cantidad de agua, dijo a Judas: "Ruega a tu Dios que me libre de esta muerte, para que no perezca por el diluvio." Y el apóstol oró y dijo: "Tú, que ataste esta naturaleza, y la reuniste en un solo lugar, y la envías a diversas tierras; que la sacaste del desorden al orden; que haces grandes obras y grandes milagros por las manos de tu siervo Judas;

que tienes piedad de mi alma, para que reciba siempre tu luz; que das recompensa a los cansados; que salvas mi alma y la reconduces a su propia naturaleza, para que no se una a los que hacen el mal; que eres siempre autor de la vida: calma este elemento, para que no se levante y destruya.

141.2 Pues hay aquí algunos entre los presentes que vivirán, porque han creído en ti." Habiendo él orado, el agua pronto fue absorbida, y el lugar quedó seco. Y, cuando Misdai vio esto, mandó que lo llevaran a la cárcel, "hasta que haya decidido qué hacer con él".

142 Cuando Judas fue llevado a la cárcel, Vazán, el hijo del rey, iba a la derecha, y Sifor a la izquierda. Habiendo entrado en la cárcel, se sentó, y también Vazán y Sifor, y este persuadió a su mujer y a su hija a sentarse. Pues también ellas habían venido a oír la palabra de la vida. Pues sabían que Misdai lo mataría por su grandísima ira.

142.2 Y Judas comenzó a decir: "Libertador de mi alma de la servidumbre de la multitud, porque consentí en ser vendido, he aquí que me alegro y estoy contento, pues sé que se han cumplido los tiempos, que entro y ‹ te › recibo. Mira, estoy libre de las preocupaciones terrenas. He aquí que cumplo la esperanza y recibo la verdad. He aquí que estoy libre de la tristeza y tengo solo alegría. He aquí que estoy libre de cuidados y de dolor y vivo en el descanso. He aquí que estoy libre de la servidumbre y soy llamado a la libertad. He aquí que he servido a tiempos y estaciones del tiempo y he sido elevado por encima de los tiempos y las estaciones.

142.3 He aquí que recibo ‹ mi recompensa › del recompensador, que da sin contar, porque sus riquezas bastan para sus dones. ‹ He aquí que me desvisto y me visto, › y no seré desvestido de nuevo. He aquí que duermo y

despierto, y no dormiré de nuevo. He aquí que muero y vuelvo a la vida, y no probaré de nuevo la muerte. He aquí que con alegría esperan que llegue, y, alegrándome con ellos, seré puesto como una flor en su corona.

142.4 He aquí que reino en el Reino, por el cual desde aquí he esperado. ‹ He aquí que están confundidos los malvados, que imaginaron someterme a su poder. › He aquí que los desobedientes caen delante de mí, porque me he escapado de ellos. He aquí que es la paz, a la que todos vienen."

143 Cuando el apóstol habló así, todos los presentes escuchaban, creyendo que había de dejar la vida en aquella hora. Y él continuó, diciendo: "Creed en el médico de todas las cosas visibles e invisibles y en el redentor de las almas que necesitan su ayuda. Él es libre, descendiente de reyes. Él es el Médico de sus criaturas. Es él quien es injuriado por sus propios siervos. Él es el Padre de la altura, y el Señor y Juez de la naturaleza. Se hizo el altísimo a partir del mayor, el Hijo unigénito de la profundidad.

143.2 Y fue llamado hijo de la virgen María e hijo del carpintero José; él, cuya humildad contemplamos con los ojos del cuerpo, pero cuya majestad hemos conocido por la fe y hemos visto en sus obras; cuyo cuerpo humano también tocamos con las manos, cuyo aspecto transfigurado vimos con nuestros ojos, pero cuya forma celestial no pudimos ver en el monte; él, que dejó perplejos a los príncipes y venció a la muerte; él, que es la verdad infalible y pagó el tributo ‹ y › la capitación por sí y por sus discípulos; él, a cuya vista el príncipe tuvo miedo y los poderes unidos a él fueron confundidos.

143.3 Y el príncipe dio testimonio de quién era y de dónde venía, y él no le dijo la verdad, pues es extraño a la verdad; aunque tiene poder sobre el mundo y sus placeres, tesoros y deleites, él ‹ se abstiene de › todas estas co-

sas y exhorta a sus súbditos a no hacer uso de ellas."

144 Habiendo terminado su discurso, se levantó y oró así: "Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga tu Reino; hágase tu voluntad, así en el cielo como también en la tierra; ‹ danos continuamente el pan de cada día; › perdónanos nuestras ofensas, así como hemos perdonado a nuestros deudores; y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal. Señor mío y Dios mío, esperanza, y confianza, y maestro ‹ y mi alentador, › tú me has enseñado a orar así. He aquí que hago esta oración y cumplo tu orden. Sé conmigo hasta el fin. Has plantado la vida en mí desde mi infancia y me has guardado de la destrucción.

144.2 Me has conducido a la pobreza del mundo y me has invitado a las verdaderas riquezas. Te has manifestado a mí y me has mostrado que soy tuyo; y me he mantenido alejado de mujer, para que las cosas que exiges no se encontraran en impureza.

145 "Mi boca no es capaz de darte gracias, y mi mente no es capaz de considerar tu celo por mí; tú que me mostraste, cuando yo deseaba hacerme rico y adquirir, que las riquezas se vuelven castigo para muchos en la tierra. Pero creí en tu revelación y permanecí en la pobreza del mundo, hasta que tú, la verdadera riqueza, viniste y me llenaste, a mí y a los que son dignos de ti, de riquezas, y nos libraste de la indigencia, de la preocupación y de la avaricia.

145.2 He aquí, pues, que he realizado tu obra y ejecutado tu orden, y me he hecho pobre, necesitado, extranjero, esclavo, despreciado, preso, hambriento, sediento, desnudo y cansado. ¡Que el cumplimiento de mi confianza no se pierda, y que mi esperanza en ti no sea confundida! ¡Que mis fatigas no sean en vano! ¡Que mis continuas oraciones y ayunos no se pier-

dan, y que mis obras por ti no sean disminuidas! Que el diablo no quite de la tierra la semilla del trigo, < y que no se encuentre en ella su cizaña; pues tu tierra no recibe su cizaña, y esta no puede ser recogida en los graneros.

146 < "He plantado tu vid en la tierra; que sus retoños se extiendan por la tierra y sus ramas suban al cielo. Que sea vista en la tierra, y que gocen de ella los que son dignos de ti y que tú has adquirido. Tu plata, que me diste, la puse sobre la mesa (de los cambistas); reclámala y devuélvemela con intereses, como prometiste. Con tu mina he ganado, negociando, otras diez; que me sean añadidas, como ordenaste. He perdonado a los deudores la mina; que no sea buscada en mi mano, pues la he perdonado. Invitado a la cena, vine enseguida, y no me excusé con el pedazo de tierra, y la yunta de bueyes, y la mujer.

146.2 Que no sea reprendido por él, y que no coma de ella solo después de ser forzado. He sido invitado a las bodas y me he puesto ropas blancas. Que sea digno de ellas y no sea obligado a ir a las tinieblas exteriores, atado de pies y manos. Mi lámpara irradia en su luz; que su señor la conserve (encendida) hasta que salga de la casa de las bodas y yo lo reciba. Que no la vea humear por falta de aceite. Que mis ojos te reciban, y mi corazón se alegre, porque he cumplido tu voluntad y ejecutado tus mandamientos. Que sea semejante a aquel siervo fiel y prudente que es muy cuidadoso en su vigilancia.

146.3 Velando toda la noche, me he esforzado por guardar la casa de los ladrones, para que nadie la horade.

147 < "Mis lomos están ceñidos con la verdad, y mis zapatos están firmemente atados a mis pies. Que no vea sus correas desatadas. He puesto la mano en mi arado y no he mirado atrás, para que mis surcos no queden

torcidos. Mis campos están blancos y desde hace mucho listos para la siega. ¡Que reciba mi recompensa! El vestido que envejece, lo he usado, y la obra que trae descanso, la he acabado. He guardado mi primera, segunda y tercera vigilia, y que reciba tu rostro y adore ante tu santo esplendor. He destruido mis graneros y los he devastado sobre la tierra; ¡que reciba de tu tesoro, que no disminuye!

147.2 La fuente que corría en mí, la he secado; ¡que repose en tu fuente viva y encuentre allí descanso! Al preso que me diste, lo he matado; ¡libera al que está suelto en mí, y que mi alma no sea privada de su confianza! Lo interior lo he hecho exterior, y lo exterior, interior. ¡Que tu voluntad se cumpla en todos mis miembros! No me he vuelto atrás, sino que he avanzado hacia las cosas que están delante; ¡que no me convierta en prodigio ni señal! Al muerto no lo he hecho vivir, y al vivo no lo he matado, y al necesitado no lo he saciado. ¡Que recibamos la corona de la victoria, oh tú, poderoso sobre ambos mundos! He recibido la deshonra en la tierra; obtenme la recompensa en el cielo.

148 ‹ Que los poderes no me perciban, y los que tienen poder no decidan contra mí; ¡que los publicanos no me vean, y los recaudadores de impuestos no me molesten! Que el humilde no me desprecie, ni el malvado, el ponderado y humilde; y el esclavo, y el despreciado, y el grande, montado en el caballo alto, no se atrevan a ponerse delante de mí, por tu poder victorioso, Jesús, que me envuelve.

148.2 Pues huyen de él y se esconden, porque no lo pueden mirar. Pues, sin percibirlo, caen sobre los que les obedecen. Una parte de los hijos del maligno clama y los reprende, y ninguno queda escondido, porque su na-

turaleza se da a conocer. Los malvados son separados; el árbol de sus frutos es amargura.

148.3 Que pase tranquilamente por su lugar y llegue a ti. ¡Que la alegría y la paz me sostengan, y que esté delante de tu gloria! ¡Que el calumniador no me mire, sino que sus ojos sean deslumbrados por tu luz, en la que habito, y que su boca mentirosa se cierre, porque no tiene nada contra mí!"

149 ‹ Y, volviéndose a los que estaban en la cárcel junto a él, dijo: "Creed, hijos míos, en este Dios que predico; creed en Jesucristo, a quien anuncio; creed en aquel que hace vivir y ayuda a sus siervos; › creed en el redentor de los que se han fatigado en su servicio. Pues mi alma ya se alegra, porque está cerca mi tiempo de recibirlo. Siendo hermoso, me hace siempre hablar de su hermosura, de qué clase es, aunque no puedo hablar de ella como deseo y debo. Tú, que eres la luz de mi pobreza, y el que suples mi falta, y el que provees a mi necesidad, sé conmigo hasta que llegue y te reciba en la eternidad."

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

DECIMOTERCER HECHO

✦

150 Y el joven Vazán rogó al apóstol y dijo: "Te ruego, hombre, apóstol de Dios, permíteme salir, y persuadiré al carcelero a dejarte ir a mi casa, para que de ti reciba el sello y me haga siervo tuyo y uno que guarda el mandamiento del Dios que predicas. Pues antes ya andaba yo según tu predicación, hasta que mi padre me forzó y me unió a una mujer llamada Mnesar. Teniendo veintiún años de edad, estoy casado con ella desde hace siete años. Antes de que ella fuera mi mujer, no conocí a otra mujer. Por eso mi padre me consideraba también inútil. Y ni hijo ni hija me ha nacido de esta mujer.

150.2 Pero también mi mujer ha vivido todo este tiempo en castidad conmigo, y hoy sé que, si ella estuviera bien y oyera tus palabras, yo tendría descanso y ella recibiría la vida eterna. Pero el peligro y muchos sufrimientos la prueban. Persuadiré, pues, al guardián, con tal de que vengas conmigo. Pues vivo completamente solo. Al mismo tiempo, curarás a la desdichada."

150.3 Al oír esto, Judas, el apóstol del Altísimo, dijo a Vazán: "Si crees, verás las maravillas de Dios y cómo él salva a sus siervos."

151 Y, mientras así conversaban, Tercia, Migdonia y Marcia estaban a la puerta de la cárcel y, habiendo dado trescientas sesenta y tres monedas de plata al carcelero, entraron a ver a Judas. Y encontraron a Vazán, y a Sifor, y a su mujer, y a su hija, y a todos los presos, sentados y oyendo la palabra.

151.2 Y, cuando llegaron junto a él, él les dijo: "¿Quién os ha permitido venir a nosotros, y quién abrió la puerta sellada para que salierais?" Le dice Tercia: "¿No abriste tú la puerta y nos mandaste ir a la cárcel, donde encontraríamos a nuestros hermanos y veríamos la gloria del Señor? Y, cuando nos acercamos a la puerta, te separaste de nosotras —no sé cómo— y, escondido de nosotras, llegaste aquí primero, donde oímos el ruido de la puerta cuando nos dejaste fuera. Dimos dinero a los guardias y así entramos, y ahora estamos aquí y te suplicamos que nos dejes ayudarte a salir de aquí, hasta que cese la ira del rey contra ti." Y Tomás le dijo: "Decidnos primero cómo fuisteis encerradas."

152 Y ella le dice: "Estabas con nosotras y no nos dejaste ni por una hora, ¿y puedes preguntar cómo fuimos encerradas? Pero, si quieres oírlo, escucha: el rey Misdai me mandó llamar y dijo: 'El mago todavía no se ha hecho señor de ti, porque, según oigo, encanta a la gente con aceite, agua y pan, pero todavía no te ha encantado. Ahora obedéceme; de lo contrario, te encerraré, y te golpearé, y lo destruiré. Pues sé que, mientras él no te haya dado aceite, agua y pan, no ha podido tener poder sobre ti.' Y yo le dije: 'Tienes poder sobre mi cuerpo; haz con él lo que te agrade; pero mi alma no la destruiré contigo.'

152.2 Al oír esto, me encerró en un aposento. Y Caris trajo también a Migdonia y la encerró conmigo. Y tú nos sacaste de allí y nos trajiste aquí a esta asamblea. Ahora danos el sello, para que sean destruidas las esperanzas de Misdai, que tiene esto en mente."

153 Al oír esto, el apóstol dijo: "¡Gloria a ti, Jesús polimorfo; alabanza a ti, que apareces semejante a nuestra pobre humanidad! Alabanza a ti, que nos das valor, y fuerza, y alegría, y consuelo, y ayuda en todos los peligros, y

fuerza en nuestra debilidad." Cuando él dijo esto, el carcelero entró y dijo: "Apagad vuestras lámparas, para que no seamos denunciados al rey."

153.2 Habiendo apagado las lámparas, se volvieron para dormir. Y el apóstol habló con el Señor: "Ahora te toca a ti, Jesús, apresurarte; si no, he aquí que los hijos de las tinieblas nos ponen en sus tinieblas. ¡Ilumínanos con la luz de tu naturaleza!" Y súbitamente la cárcel entera quedó clara como el día.

153.3 Y, mientras todos los que estaban en la cárcel dormían, los que creían en el Señor estaban despiertos.

154 Y Judas dijo a Vazán: "Ve delante y prepara todo lo necesario." Dice Vazán: "¿Y quién abrirá las puertas de la cárcel? Pues los guardias las han cerrado y están durmiendo." Y Judas dijo: "Cree en Jesús, y encontrarás las puertas abiertas." Cuando él los dejó para salir, los demás lo siguieron. Y, mientras Vazán iba delante, encontró a su mujer Mnesar, que iba a la cárcel.

154.2 Y, cuando ella lo reconoció, le dijo: "Hermano mío Vazán, ¿eres tú?" Él dice: "Sí. ¿Y tú eres Mnesar?" Ella dice: "Sí." Y Vazán le dijo: "¿Adónde vas, y a esta hora? ¿Y cómo te has levantado?" Y ella dijo: "Este joven puso la mano sobre mí, me levantó, y en mi sueño vi que debía ir adonde estaba el extranjero, para restablecerme por completo."

154.3 Le dice Vazán: "¿Qué joven está contigo?" Ella dice: "¿No ves al que me conduce de la mano derecha?"

155 Y, mientras así conversaban, Judas llegó con Sifor, y su mujer, y su hija, y Tercia, y Migdonia, y Marcia a la casa de Vazán. Y, cuando Mnesar, la mujer de Vazán, lo vio, cayó de rodillas y dijo: "¿Has venido a salvarnos de la

grave enfermedad? Tú eres aquel a quien vi de noche, cuando me diste a este joven para llevarme a la cárcel. Pero tu bondad no permitió que me cansara, y has venido tú mismo a mí."

155.2 Y, cuando ella dijo esto y se volvió, ya no vio al joven. Y, no encontrándolo, dijo al apóstol: "No puedo ir sola. El joven que me diste no está aquí." Y Judas dijo: "Jesús te conducirá." Y ella fue delante de ellos. Y, cuando llegaron a la casa de Vazán, hijo del rey Misdai, brilló para ellos mucha luz, que se extendía a su alrededor, aunque todavía era de noche.

156 Y Judas empezó a orar y a decir: "Compañero y aliado, esperanza de los débiles y confianza de los pobres, refugio y amparo de los cansados, voz que salió de lo alto, consolador que habita ‹ entre nosotros, › amparo y puerto de los que viajan por tierras oscuras, médico que cura sin dinero, que fuiste crucificado por los hombres en favor de muchos, que descendiste al Hades con gran poder, cuya mirada los príncipes de la muerte no pudieron soportar, y subiste con mucha gloria, y reuniste a todos los que se refugian en ti, y preparaste el camino, y en tus pasos fueron todos los que redimiste, y los llevaste a tu redil y los uniste a tus ovejas; Hijo de la misericordia, Hijo enviado a nosotros por amor a los hombres desde la patria de lo alto, la perfecta; Señor de las posesiones inmaculadas; que sirves a tus siervos para que vivan; que has llenado la creación con tus riquezas; pobre, que estuviste en necesidad y tuviste hambre cuarenta días; que sacias las almas sedientas con tus bienes: ¡sé con Vazán, hijo de Misdai, y con Tercia y Mnesar, y reúnelos en tu redil y únelos a tu número; sé su guía en la tierra del error, su médico en la tierra de la enfermedad, su descanso en la tierra

de los cansados; santifícalos en el país impuro, sé el médico de sus cuerpos y de sus almas, haz de ellos templos santos tuyos, y que tu Espíritu Santo habite en ellos!"

157 Habiendo así orado por ellos, el apóstol dijo a Migdonia: "¡Desnuda a tus hermanas!" Ella las desnudó, les puso delantales y las trajo. Y Vazán había ido primero, y ellas lo siguieron.

157.2 Y Judas tomó aceite en una copa de plata y habló así: "Fruto más hermoso que los demás frutos, con el cual ningún otro se puede unir; tú, compasivísimo; tú, que ardes por el poder de la palabra; poder del madero (la cruz), con el cual los hombres, revistiéndose de él (ungiéndose con él), vencen a sus enemigos; que coronas a los vencedores; señal y alegría de los cansados; que has traído a los hombres la buena nueva de su salvación; que muestras la luz a los que están en tinieblas; que eres amargo en cuanto a las hojas, pero dulce en cuanto al fruto; que eres áspero en cuanto al aspecto, pero suave en cuanto al uso; que pareces débil, pero llevas el poder que todo lo ve por lo extraordinario de tu poder; Jesús, venga tu poder victorioso y repose sobre este óleo, como en otro tiempo reposó sobre el madero (la cruz) emparentado con él —y tus crucificadores no pudieron soportar la palabra—; venga también el don con que soplaste sobre tus enemigos, haciendo con ello que retrocedieran y cayeran por tierra, ¡y habite en este óleo, sobre el cual invocamos tu santo nombre!"

157.3 Y, después que el apóstol dijo esto, lo derramó primero sobre la cabeza de Vazán, después sobre las mujeres, diciendo: "¡En tu nombre, Jesucristo, sea esto para estas almas perdón de los pecados, y alejamiento del enemigo, y salvación de sus almas!" Y mandó a Migdonia que las ungiera (a las mujeres), ungiendo él mismo a Vazán.

157.4 Y, habiéndolos ungido, los hizo bajar al agua en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

158 Y, cuando salieron del agua, tomó pan y cáliz, bendijo y dijo: "Comemos tu santo cuerpo, crucificado por nosotros; y bebemos tu sangre, derramada por nosotros para la redención. ¡Sea tu cuerpo redención para nosotros, y tu sangre, para el perdón de los pecados!

158.2 Por la hiel que bebiste por nuestra causa, sea quitada la hiel del diablo que nos rodea; y por el vinagre que bebiste por nosotros, sea fortalecida nuestra debilidad; por la saliva que recibiste por nuestra causa, recibamos el rocío de tu bondad; ¡y por la caña con que te golpearon por nuestra causa, recibamos la casa perfecta! ¡Y, porque recibiste una corona de espinas por nuestra causa, coronémonos nosotros, que te hemos amado, con una corona imperecedera!

158.3 Y por el lino en que fuiste envuelto, seamos revestidos de tu poder invencible; por el sepulcro nuevo y la sepultura, reciban nuestras almas la renovación del alma y del cuerpo. ¡Porque resucitaste y volviste a la vida, resucitemos también y vivamos y estemos delante de ti en el justo juicio!"

158.4 Y partió el pan de la eucaristía, dio gracias y se lo dio a Vazán, Tercia, Mnesar y a la mujer y a la hija de Sifor, y dijo: "¡Sea esta eucaristía para vuestra salvación y alegría y para la curación de vuestras almas!" Y ellos dijeron: "Amén." Y se oyó una voz que decía: "Amén. ¡No temáis, únicamente creed!"

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

MARTIRIO

✦

159 Y después de esto Judas fue para ser encerrado. Y Tercia, Migdonia y Marcia fueron también para ser encerradas. Y Judas les dijo: “Hijas mías, siervas de Jesucristo, escuchadme en este mi último día, en que terminaré mi palabra entre vosotras, porque ya no (os) hablaré en el cuerpo. Pues he aquí que soy llevado a mi Señor Jesús, que ha tenido piedad de mí, que se humilló hasta mi debilidad, y me ha traído al servicio de su majestad, y me ha juzgado digno de hacerme su ministro. Y me alegro porque está cerca el tiempo de mi liberación, para que parta y reciba al fin mi recompensa. Pues mi recompensador es justo; sabe recompensar. Pues no es envidioso, sino generoso con sus bienes, confiando en sus grandes riquezas.

160 “No soy Jesús, sino un siervo de Jesús. No soy Cristo, sino un siervo de Cristo. No soy el Hijo de Dios, sino que ruego ser juzgado digno de él. ¡Permaneced en la fe en Jesucristo! ¡Esperad la esperanza del Hijo de Dios! No vaciléis en los tiempos de necesidad, y no dudéis cuando veáis que soy injuriado, encarcelado y muero. Pues en este cuerpo solo hago lo que me es mandado por el Señor. Pues, si no quisiera morir, sabéis que podría. Pero esta muerte no es muerte, sino liberación y desatadura del cuerpo. Y la aguardaré con alegría, para ir y recibir al Hermoso y Misericordioso.

160.2 Pues me he cansado en el servicio que le he prestado y en lo que he ejecutado por su gracia, y ahora él no me dejará. Vosotras, en cambio, cuidad de que no entre en vosotras aquel que se introduce y trae dudas a los

pensamientos. Pues más poderoso es aquel a quien habéis recibido. Esperad su venida, para que él venga y os reciba. Pues después de vuestra partida lo veréis."

161 Habiendo terminado este discurso, entró en la casa oscura y dijo: "¡Salvador mío, que has soportado mucho por nuestra causa, que estas puertas queden como estaban y sus sellos intactos!" Y dejó a las mujeres y fue para ser encerrado. Y ellas se afligían y lloraban, sabiendo que el rey Misdai lo destruiría.

162 Y Judas fue y encontró a los carceleros discutiendo y diciendo: "¿Qué mal le hemos hecho a aquel hechicero, para que, sirviéndose de su arte mágica, haya abierto las puertas de la cárcel y quiera poner en libertad a todos los presos? Pero vayamos e informemos al rey, y que sepa también acerca de su mujer y de su hijo."

162.2 Mientras los guardias pensaban en esto, Judas escuchaba en silencio. Y de madrugada fueron al rey Misdai y dijeron: "Señor, suelta a aquel hechicero o manda encerrarlo en otro lugar. ‹ Pues no lo podemos guardar. › Pues por dos veces (solo) tu fortuna ha guardado a los presos. Cuando cerramos las puertas por la noche, las encontramos abiertas al levantarnos. Y aún más: tu mujer y tu hijo no se apartan del hombre, como tampoco los demás."

162.3 Y, cuando el rey oyó esto, fue a examinar los sellos que había puesto en las puertas. Y encontró los sellos como estaban y dijo a los carceleros: "¿Por qué decís mentiras? Pues ciertamente estos sellos están bien seguros. ¿Y cómo decís que Tercia y Migdonia entran en la cárcel?" Y los guardianes dijeron: "Te hemos dicho la verdad."

163 Y después de esto el rey fue a la casa del juicio y mandó llamar a Judas. Y, cuando él llegó, lo desnudaron, lo ciñeron con un delantal y lo pusieron delante del rey. Y Misdai le dijo: "¿Eres esclavo o libre?" Judas dijo: "Soy esclavo, pero tú no tienes poder alguno sobre mí." Y Misdai dijo: "¿Cómo has huido y has venido a este país?"

163.2 Judas dijo: "He venido aquí para salvar a muchos y para, por tus manos, partir de este cuerpo." Misdai le dice: "¿Quién es tu señor? ¿Y cuál es su nombre? ¿Y sobre qué país reina?"

163.3 "Mi Señor", dice Tomás, "es mi Señor y el tuyo, siendo el Señor del cielo y de la tierra." Y Misdai dijo: "¿Cómo se llama?" Y Judas dijo: "No puedes conocer su verdadero nombre en este tiempo, pero el nombre que se le ha dado por un tiempo es Jesús, el Mesías."

163.4 Misdai dijo: "No me he apresurado a destruirte, sino que me he contenido; tú, en cambio, has añadido a tus obras, de modo que tus hechicerías se han oído en todo el país. Pero ahora obraré de tal modo que tus hechicerías perezcan también contigo, para que nuestra nación quede purificada de ellas." Y Judas dijo: "Estas hechicerías, como tú las llamas, nunca serán quitadas del pueblo de aquí."

164 Y, después que esto fue dicho, Misdai reflexionó sobre cómo matarlo. Pues tenía miedo del pueblo que estaba alrededor, pues muchos, e incluso algunos de los principales, habían creído en él. Y se levantó y llevó a Judas fuera de la ciudad; y algunos soldados lo acompañaron con sus armas.

164.2 Y la multitud pensaba que el rey quería saber algo de él; y se detuvieron y lo observaban atentamente. Y, cuando habían andado tres estadios, lo entregó a cuatro soldados y a uno de los oficiales principales, y les

mandó que lo llevaran al monte y lo atravesaran con lanzas. Y volvió a la ciudad.

165 Y los que estaban presentes corrieron hacia Judas, ansiosos por liberarlo; pero él fue llevado, acompañado de cuatro soldados, dos a cada lado, con las lanzas en las manos, mientras el oficial principal lo sujetaba de la mano y lo conducía.

165.2 Y Judas, caminando, dijo: "¡Oh misterios escondidos de ti, pues hasta el fin de la vida se cumplen en nosotros! ¡Oh riquezas de tu gracia, que no nos deja sentir los dolores del cuerpo! ¡Pues he aquí cómo cuatro me han agarrado, ya que he sido hecho de los cuatro elementos! Y uno me conduce, ya que pertenezco a Uno, hacia quien voy. Pero ahora aprendo que mi Señor, que era de uno, fue atravesado por uno, pero yo, que consto de cuatro, soy atravesado por cuatro."

166 Y, cuando llegaron al lugar donde lo habían de atravesar, Judas dijo a los que lo sujetaban: "Oídme ahora, al menos, cuando parto del cuerpo; ¡y que vuestros ojos no se oscurezcan en el entendimiento, ni vuestros oídos se cierren para no oír! Creed en el Dios que predico, después de ser librados en vuestras almas de la temeridad; y proceded de modo digno de hombres libres, teniendo gloria ante los hombres y vida ante Dios."

167 Y dijo a Vazán: "Hijo del rey terreno y siervo de Jesucristo, da a los que ejecutan la orden del rey Misdai lo que se les debe, para que me aparte de ellos y ore." Y, cuando Vazán hubo persuadido a los soldados, Judas se puso a orar.

167.2 Y la oración fue esta: "Señor mío y Dios mío, Esperanza mía y Redentor mío, y Jefe y Guía mío en todos los países, ¡sé con todos los que te sirven y guíame en este día, para que llegue a ti! ¡Que nadie tome mi alma,

que te he entregado! ¡Que ningún publicano me mire, y los recaudadores de tributo no me acusen falsamente! ¡Que la serpiente no me vea, y los hijos del dragón no silben contra mí! He aquí, Señor, que he cumplido tu obra y realizado tu orden. Me he hecho esclavo; por eso recibo hoy la libertad. ¡Dámela, pues, perfecta! Y esto no lo digo como quien duda, sino para que lo oigan los que necesitan oírlo."

168 Y, habiendo orado, dijo a los soldados: "¡Venid, ejecutad la orden de aquel que os ha enviado!" Y los cuatro lo atravesaron a la vez y lo mataron. Pero todos los hermanos lloraron, y lo envolvieron en hermosos chales y en muchos paños de lino, y lo pusieron en el sepulcro en que habían sido sepultados los antiguos reyes.

169 Y Sifor y Vazán no quisieron bajar a la ciudad, sino que, habiendo pasado allí el día entero, pasaron allí también la noche. Y Judas se les apareció y dijo: "No estoy aquí. ¿Por qué estáis sentados aquí vigilándome? Pues he subido y he recibido lo que esperaba. Pero levantaos y andad, y dentro de poco tiempo seréis reunidos conmigo."

169.2 Y Misdai y Caris afligieron mucho a Tercia y a Migdonia, pero no las persuadieron a abandonar su convicción. Y Judas se les apareció y dijo: "¡No olvidéis las cosas pasadas! Pues Jesús, el Santo y Viviente, él mismo os ayudará." Y, como Misdai y Caris y los que estaban con ellos no las persuadieron, las dejaron vivir según su propia voluntad.

169.3 Y todos los hermanos de allí se reunían. Pues, cuando Judas fue llevado a la muerte, había hecho a Sifor presbítero en el monte, y a Vazán diácono. Y el Señor los ayudaba y aumentaba la fe por medio de ellos.

170 Y, después de mucho tiempo, sucedió que uno de los hijos del rey Misdai estaba endemoniado; y, siendo el demonio obstinado, nadie lo podía tratar. Y Misdai reflexionó y dijo: "Iré a abrir el sepulcro, tomaré uno de los huesos del apóstol de Dios y tocaré con él a mi hijo, y sé que será curado." Y fue para hacer lo que pretendía.

170.2 Y Judas se le apareció y dijo: "Ya que no creíste en el vivo, ¿cómo creerás en el muerto? Pero no temas. Jesús, el Mesías, es benévolo contigo por su gran bondad." Y Misdai no encontró los huesos. Pues uno de los hermanos se los había llevado en secreto a las regiones de Occidente.

170.3 Y él tomó polvo del lugar donde habían yacido los huesos del apóstol, tocó con él a su hijo y dijo: "Creo ahora en ti, Jesús, después de que me ha dejado aquel que siempre confunde a los hombres, para que no vean tu luz." Y, cuando el hijo fue curado de este modo, él (Misdai) tomó parte en las asambleas de los hermanos, sometiéndose a Sifor.

170.4 Y pidió a todos los hermanos que oraran por él, para que alcanzara misericordia de nuestro Señor Jesucristo.

171 [Fin de los hechos del apóstol Judas Tomás, que realizó en la tierra de los indios, cumpliendo la orden de aquel que lo envió, ¡a quien sea la gloria por los siglos de los siglos! Amén.]
FIN

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0